

Quintas de Guaymaral

Prospección y Monitoreo Arqueológico

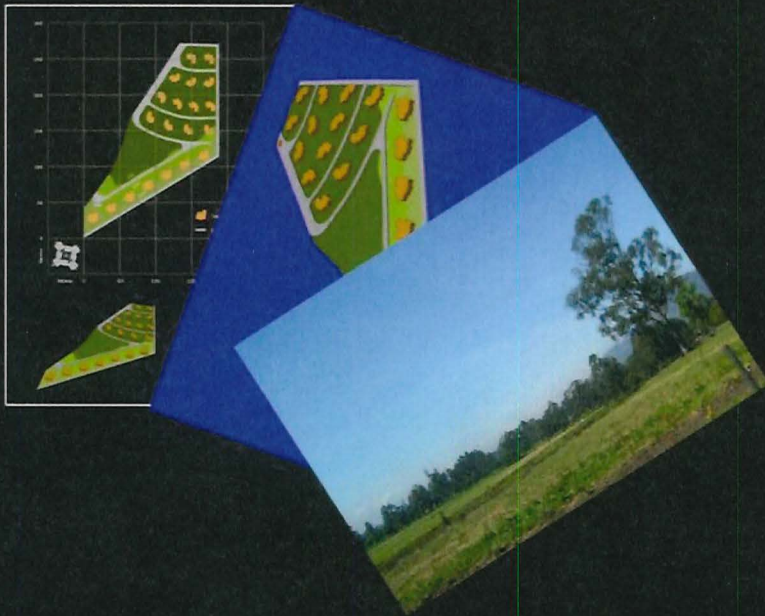
Economía y Unidades Domésticas en el área Muisca

Diana Cristina Villada
Antropóloga

Julio Cesar Rodríguez Buitrago
Antropólogo

Oscar Javier Olave
Antropólogo

Noviembre de 2009



APQ
154/5
9.1

Quintas de Guaymaral

Prospección y Monitoreo Arqueológico

Economía y Unidades Domésticas en el Área Muisca

Urbanización Quintas de Guaymaral II Etapa

Municipio de Chía (Cundinamarca)

Diana Cristina Villada

Antropóloga

Julio Cesar Rodríguez Buitrago

Antropólogo

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Oscar Javier Olave

Antropólogo

Bogotá, Marzo de 2009

Tabla de Contenido



1.	Introducción	1
2.	Referentes Conceptuales	3
2.1.	Bases Económicas del Poder Político.....	3
2.2.	El Cacicazgo: Organización Política y Económica.....	4
2.2.1.	Organización y estructura social	5
2.2.2.	La familia	6
2.2.3.	Comunidades Multifamiliares	6
2.2.4.	Clanes.....	7
2.2.5.	Economía y política	8
2.3.	Unidad residencial como unidad de análisis.....	9
3.	Referentes de Investigación.....	10
3.1.	Producción de alimentos	10
3.2.	Objetos especializados	12
3.2.1.	Textiles	12
3.2.2.	Piezas orfebres.....	13
3.2.3.	Cerámica	14
4.	Propuesta de Investigación	17
4.1.	Hipótesis de Trabajo	17
4.2.	Objetivos de la Investigación	18
4.2.1.	Objetivo General	18
4.2.2.	Objetivos Específicos	18
4.3.	Plan de Manejo.....	19
4.3.1.	Objetivo General	19
4.3.2.	Objetivos específicos	19

4.4.	Procedimientos de Campo	20
4.5.	Procedimientos de Laboratorio	21
5.	Descripción del Área de Estudio	23
5.1.	Descripción del Terreno	23
6.	Trabajo de campo	26
7.	Análisis de Datos	33
7.1.	Descripción General de la muestra	33
7.2.	Identificación de las Unidades Residenciales	35
7.3.	Evaluación del material cerámico	38
7.4.	Evaluación del material Lítico	39
7.5.	Síntesis: Las actividades económicas encontradas	40
8.	Conclusiones	41
9.	Bibliografía	42
10.	Anexo 1. Cerámica Diagnóstica	46
10.1.	Corte 1	47
10.2.	Corte 2	53
10.3.	Corte 3	55
10.4.	Corte 4	57
10.5.	Pozos de Sondeo	59
10.6.	Recolecciones superficiales	63
11.	Anexo 2	65
11.1.	Procedimientos para hallazgos ocasionales	65



Lista de Fotos

Foto 1. Panorámica del área de estudio.....	29
Foto 2. Materiales de Construcción.....	29
Foto 3. Pozo de sondeo	30
Foto 4. Revisión del Arqueólogo.....	30
Foto 5. Corte 1. Nivel 50 – 60 cm.....	31
Foto 6. Corte 4. Nivel 40 – 50 cm.....	31
Foto 7. Remoción de suelos.....	32
Foto 8. Inspección de la zona removida.....	32

Lista de Gráficos

Gráfico 1. Tipos Cerámicos identificados.....	34
Gráfico 2. Estratigrafía.....	36
Gráfico 3. Líticos identificados.....	39

Lista de Mapas

Mapa 1. Ubicación del Área de Estudio.....	24
Mapa 2. Área de Estudio	25
Mapa 3. Ubicación de las Excavaciones.....	29
Mapa 1. Unidad Residencial 1.....	37

Lista de Tablas

Tabla 1. Materiales recuperados	26
Tabla 2. Corte 1.....	26
Tabla 3. Corte 2.....	27
Tabla 4. Corte 3.....	27
Tabla 5. Corte 4.....	27
Tabla 1. Cronología Cerámica para la Sabana de Bogotá (Kruschek, 2003)	34
Tabla 2. Tipos cerámicos identificados	34
Tabla 3. Formas identificados.....	38
Tabla 3. Artefactos identificados.....	39
Tabla 2. Datos que se deben registrar en un hallazgo arqueológico.....	66

1. Introducción

Durante una buena parte del siglo XX, los documentos hispanos de conquista y colonia, fueron la materia prima para fabricar los retratos de las sociedades indígenas que ocupaban el altiplano de Bogotá. La verdad, no es raro que su lectura haya inspirado tantas interpretaciones, pues buena parte de los relatos que han llegado hasta nuestros días, guardan en sus páginas eventos fragmentados y los más disímiles contenidos.

A partir de las fuentes hispanas se ha inferido que los Muisca tenían un aparato económico bastante complejo, en el que participaban individuos de todos los segmentos sociales (Glassner 1970: 318). En principio, este sistema estaría sustentado en una producción agrícola que permitía la acumulación de riqueza y la redistribución de excedentes. Estos excedentes serían manejados de forma centralizada para sostener a la élite, con ellos se financiaba la actividad artesanal, el intercambio de objetos suntuarios y la celebración de ceremonias y rituales (Broadbent 1968, Glassner 1970: 317, Reichel-Dolmatoff 1978: 67- 68).

De acuerdo con este esquema, las ocupaciones humanas tendrían claras preferencias por los suelos con las mejores aptitudes para el cultivo (Service 1984: 112). La distribución de las áreas con las mejores condiciones agrícolas estaría estratificada, y se haría de acuerdo a los derechos heredados por un sistema mayor de parentesco liderado por el cacique (Fowler 1992: 366)

Sobre la base de la agricultura se desarrollaban otras actividades que requerían la especialización de funciones. Entre ellas se encontraban la producción de sal (Cardalle 1978: 40), la confección de mantas (Cortez M 1990: 60), la minería (Rozo G 1978: 76), la orfebrería (Duque 1979:1-20) y la manufactura de cerámica (Falchetti 1976: 25, Sáenz 1995: 149). Los individuos tenían acceso a todos los productos que eran ofrecidos en los mercados. En estos mercados se podían conseguir productos venidos de todos los rincones de la región (Glassner 1970: 320). A la Sabana de Bogotá también llegaba algodón del valle del Magdalena, y materias primas como plumas y pieles de los llanos orientales (Langebaek, 2000: 16).

Esta versión obtenida de los archivos, sobre las actividades económicas de los muisca, no encaja con la evidencia arqueológica que se ha obtenido hasta el momento para la Sabana de Bogotá y otros lugares de los Andes Orientales. Los reconocimientos regionales adelantados en el Valle de Fúquene y el Valle de Leyva, desmienten la idea de una ocupación preferente

sobre las mejores tierras ya que suelos muy fértiles permanecieron desocupados hasta la llegada de los españoles (Langebaek 2001, 71-72). La evidencia tampoco es favorable para sostener la idea de que existió alguna distribución desigual de los recursos, ya que en los sectores de Cota y Chía, toda la población tuvo acceso a tierras de cultivo (Boada 2007:85). De manera similar, los resultados de Kruschek mostraron que en el área de Funza no existieron restricciones para el acceso a los suelos con las mejores condiciones agrícolas (Kruschek 2003: 45).

La acumulación de bienes de prestigio tampoco ha sido un evento que haya tenido un respaldo empírico apropiado, ya que cerámica exótica se ha encontrado en asentamientos que no pertenecen a la élite (Langebaek 1995: 106, Patiño 2005: 129). Tampoco se han hallado diferencias marcadas de riqueza ni ajuares monumentales (Boada, 2007:10). En resumen, no se han encontrado soportes empíricos que permitan pensar la existencia de desigualdades mayores en el acceso a los recursos productivos, o en la posesión de bienes materiales locales y foráneos (Boada, 2007; Kruschek, 2003; Langebaek, 1995, 2002; Patiño, 2005; Romano, 2003).

La ausencia de grandes diferencias materiales, ha sido el principal argumento para desestimar el peso de la economía en los liderazgos políticos del periodo tardío, entre los siglos XII y XVI. En este horizonte de eventos, se hace oportuno el estudio de los procesos de producción de bienes y su relación con otros factores que promueven las desigualdades sociales, como la ideología, el género o el parentesco. Para llegar a esto, se debe comenzar con investigaciones que exploren todas las facetas del sistema económico, para luego identificar su articulación con las demás esferas de la sociedad muisca.

El propósito de esta investigación, reside en buscar evidencias que amplíen el conocimiento que tenemos sobre aparato económico de las comunidades que ocuparon la sabana de Bogotá, entre los siglos XII y XVI. La meta consiste en identificar las actividades realizadas por las comunidades, para sumar argumentos sobre la posible especialización de funciones. Este ejercicio de investigación será llevado a cabo sobre un área de 2.5 hectáreas, al noroccidente de la Sabana de Bogotá.

El sitio escogido se ubica en el predio Las Juntas y queda dentro de los linderos de la vereda Los Balsos, a las afueras del Municipio de Chía, por el camino que conduce a Guaymaral. El lugar donde será llevada a cabo esta investigación corresponde a los espacios señalados para el diseño y construcción de la Urbanización Residencial Quintas de Guaymaral II.

2. Referentes Conceptuales

La idea de este capítulo, consiste en exponer cómo se argumenta la economía como factor para la centralización política. En primer lugar, será presentada una breve exposición de las razones para considerar a los elementos económicos como el eje de los procesos de cambio y desarrollo de las sociedades. Páginas adelante, el lector encontrará un resumen de cómo estas relaciones económicas se articulan dentro de un sistema de integración política cacical, análogo a lo descrito para las sociedades muiscas del periodo tardío, entre los siglos XII y XVI.

Hemos dedicado el espacio al final de este capítulo, para escribir unas pocas líneas sobre las unidades residenciales y de su aplicación como unidad analítica para la comprensión de las sociedades estudiadas.

2.1. Bases Económicas del Poder Político

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las posiciones que entienden el poder político a partir de una base económica, se derivan de tendencias teóricas que conceden una mayor influencia a las relaciones y mecanismos de producción que a otro tipo de factores. En esta medida se considera a la economía como elemento que en gran parte modela y estructura el resto de las relaciones establecidas entre los individuos (Gilman 1991, Meillasoux 1977).

El nacimiento de esta estructura de poder, está estrechamente relacionada con la distribución de territorios y recursos por parte de las comunidades. La propiedad de la tierra y de bienes críticos es aprovechada para el establecimiento de relaciones desiguales en donde la élite regula el acceso a recursos, extrae excedentes y cierra las posibilidades de ascenso para todos los demás. (Johnson & Earle 1987).

El acceso a un mayor volumen de recursos económicos y sociales derivados de las relaciones de producción, le permite a los grupos manejar el sistema social para favorecer sus intereses. Momento en que se hacen claras las diferencias con el resto de la población, forjando el evidente conflicto social. El conflicto entre estos sectores, es un motor que motiva el cambio social. (Meillasoux 1977).

Este conflicto, que surge del control de los recursos por unos pocos, hace necesario el diseño de estrategias que permitan el mantenimiento de ciertos individuos en el poder. La aparición de la ideología desde esta perspectiva se entiende como un elemento derivado de las relaciones económicas, destinado al mantenimiento de la desigualdad en las relaciones sociales. La ideología, entendida aquí como un esquema de ideas destinado a promover y garantizar el poder (Wolf 1999: 3), aparece como un elemento subordinado a las relaciones de producción y está presente en las estrategias que ayudan a constituir los sistemas sociopolíticos. Asimismo este esquema considera el papel del intercambio en un renglón secundario. La élite puede participar en intercambios con otros grupos similares, sin embargo, este elemento contribuye al refuerzo de las relaciones de poder pero no a su generación. Ya que el ingreso de valores foráneos es posterior al momento en que el poder fue instituido.

2.2. El Cacicazgo: Organización Política y Económica

Este tipo de sociedades se caracteriza por la presencia definida y permanente de jerarquías, así como por el marcado acceso diferencial a recursos. Se hallan compuestos por varias comunidades aldeanas o villas, en donde los caciques son los administradores centrales de la producción y el manejo de recursos (Jhonson y Earle 1990). Al igual que en las sociedades tribales, el parentesco funciona como el esquema básico para el desarrollo de las relaciones entre los individuos. Sin embargo, en los cacicazgos las estructuras de parentesco son más rígidas e imponen mayores brechas entre los diferentes sectores sociales.

La producción de bienes continua siendo soportada por las unidades domesticas y comunales, aunque las decisiones en torno al destino de la producción y sobretodo de los excedentes, se ven influenciadas por los intereses del cacique. Este personaje tiene cierta autonomía para almacenar y distribuir los excedentes producidos, de acuerdo a las conveniencias sociales e intereses implicados en el manejo del cacicazgo. De la misma forma, el cacique tiene influencia sobre la mano de obra disponible, situación que aprovecha para la realización de actividades colectivas como la construcción de caminos, la recolección de cosechas o incluso la guerra (Carneiro 1980)

El cacique posee una mayor capacidad para influir en las decisiones y actividades del grupo, en una sociedad cacical, los linajes y clanes han perdido ostensiblemente la autonomía para el

manejo de sus medios de producción haciendo que el cacique acceda al control de la mayoría de los bienes. Por otra parte, el cacique se encuentra atado a las comunidades por vínculos de parentesco que lo obligan a mantener unos mínimos de convivencia y manejo administrativo que le impiden irse a los extremos del autoritarismo, a la imposición de normas arbitrarias o el uso de la fuerza (Service 1984)

La distribución de los recursos de un territorio también se somete a las normas planteadas por el sistema social, dando acceso privilegiado a los sectores sociales más importantes dentro del árbol genealógico mayor y relegando las tierras y espacios menos ventajosos a los demás. Las formas de organización social también representan las formas de organizar el territorio.

2.2.1. Organización y estructura social

Para este tipo de sociedades, el parentesco sigue constituyendo el eje articulador para las interacciones entre los individuos. En su estructura social, sobresale la presencia de un grupo diferenciado del resto de la población, que goza de una serie de privilegios materiales y que es el encargado de tomar las decisiones administrativas, económicas y políticas de todo el grupo. Este sector social, normalmente identificado como la élite, se encuentra a la cabeza de la estructura administrativa del cacicazgo, y su presencia se interpreta como elemento diagnóstico para la caracterización de dichas sociedades.

Las estructuras sociales son más rígidas y se pueden entender como mecanismos orientados al mantenimiento de la élite en el poder. La presencia hereditaria de las funciones y cargos, en formas de jerarquías, también garantiza la continuidad de la asimetría, ya que restringen las posibilidades de ascenso al poder por parte de individuos procedentes de niveles sociales menores. En estas sociedades, el sistema de autoridad es reforzado por medio de la ideología que convierte las jerarquías y diferencias sociales entre los individuos como algo sobrenatural sancionado por la mitología.

2.2.2. La familia

En comparación con las sociedades igualitarias y tribales, las familias de las sociedades cacicales presentan una centralización más marcada, que se expresa en la presencia de grupos de adultos con funciones de mando, en donde, muchos de los comportamientos familiares reproducen las lógicas y características del grupo.

Las familias extensas continúan siendo la base para reproducción de la sociedad y las relaciones entre los individuos son más selectivas. Las decisiones familiares concernientes a situaciones propias del ámbito colectivo, como el manejo de excedentes o la pertinencia de un matrimonio, pueden estar influidas por los intereses de la comunidad a la que ella pertenece (Meillassoux 1977).

Ya que las relaciones son más selectivas y se respetan las distancias genealógicas de forma más rigurosa. Las reciprocidades son más calculadas y su acuerdo mutuo se elabora por medio de procedimientos más elaborados y dispendiosos. Los matrimonios, por ejemplo, se hacen respetando las alianzas e intereses que existan entre los grupos involucrados y normalmente, se entienden como pactos que garantizan beneficios para ambas partes, a mediano y largo plazo (Salinhs 1984).

2.2.3. Comunidades Multifamiliares

Las relaciones establecidas por la comunidad siguen las normas generales del cacicazgo. Así encontramos a grupos de individuos con funciones administrativas que deciden, entre otras cosas, el destino de los excedentes producidos, así como la posición a tomar con respecto a las demandas de otras comunidades y del cacique.

La norma de residencia de las comunidades esta comúnmente asociada a su posición y jerarquía dentro del sistema mayor de relaciones sociales, y se visibiliza mediante la exposición del parentesco ancestral. Las divisiones sociales y genealógicas hacen mella en la distribución de los recursos ambientales que corresponden a cada parte, dando lugar a una definición territorial mayor.

La subordinación y respeto a las jerarquías es apoyado por el sistema ideológico que refuerza la estructura mediante la difusión de argumentos que asocian a los líderes con lo divino. Por otra parte, la subordinación es un evento que se reconoce de forma explícita, pero que tiene límites en su esfera de acción. La capacidad de convocatoria de los líderes hace del trabajo conjunto de comunidades un evento más constante, pero no permanente. Esto se da gracias a que los líderes no pueden impedir el mantenimiento propio de las comunidades; hecho que a su vez, garantiza a las comunidades la autonomía para mantener su albedrío (Jhonson y Earle 1987).

2.2.4. Clanes

Las asociaciones mayores que constituyen el cacicazgo se presentan como bloques de poder y tienen una interacción política fuerte con acuerdos y alianzas más precisas en las que además de contar con las condiciones propias de las distancias sociales establecidas y su proximidad genealógica general, también se tiene cuenta la situación política del momento y el acuerdo de intereses que forman cadenas de beneficios de largo alcance cuya realización es un evento en el que intervienen muchos personajes.

El elemento predominante es la centralización a todas las escalas, que unido a la jerarquización genera niveles diferenciales de mando, con diferentes responsabilidades acordes al status y la posición de los individuos dentro del esquema, que van desde los jefes cacicales hasta los líderes familiares y comunales. El mantenimiento de status y prestigio, se logra mediante el manejo favorable de los medios de producción sobre los cuales se pueden controlar la distribución de excedentes y de bienes suntuarios manufacturados por especialistas. El control sobre los medios de distribución también incluye a las redes comerciales de largo alcance que les permite procurarse bienes exóticos que son interpretados como reflejo de las capacidades y los alcances que puede tener un líder.



2.2.5. Economía y política

La caracterización económica de estas sociedades se encuentra ligada al surgimiento de los sistemas de redistribución, en los cuales la centralización económica se hace evidente. La redistribución consiste en la entrega de un número considerable de bienes, producidos por las comunidades, a un cacique; el cual los administra de acuerdo al conflicto de intereses generado por las interacciones de los diferentes sectores sociales implicados que buscan su propio beneficio.

El desarrollo del sistema redistributivo contribuye al mantenimiento y refuerzo constante de la jerarquía de la autoridad política (Service 1984: 111) Este refuerzo puede darse de diversas formas entre las cuales podemos mencionar: i) el manejo estratégico de los bienes almacenados, que permite favorecer intereses de sectores influyentes y refuerzan el respaldo al jefe o cacique, ii) haciendo sentir su papel como fuente de soluciones ante los problemas y necesidades de las comunidades, iii) garantizando la seguridad del grupo, por medio de la creación de fondos de reserva para momentos de sequía o escasez, iv) organizando la mano de obra disponible, para la realización de obras colectivas como silos y caminos que contribuyan al bienestar general del grupo y v) Asumiendo la responsabilidad para la organización de la defensa en caso de guerra o invasión, entre otros.

La lógica del sistema de redistribución sigue los preceptos del parentesco, con las diversas comunidades aportando a los fondos cacicales de acuerdo a su posición y estatus. Todas las comunidades participan en la entrega de bienes y dan lugar a un sistema básico de abastecimiento que se vuelve necesario para toda la sociedad (Service 1984: 112). No obstante, el redistribuidor normalmente intenta aumentar e intensificar la producción a fin de ampliar el volumen de bienes obtenidos, de lo que obtiene prestigio ante sus compañeros y el grupo en general (Johnson y Earle: 1987).

El sistema de redistribución es asimétrico ya que la repartición de bienes no es equitativa e incluso puede que no se dé nada a cambio argumentando que los bienes entregados han sido empleados en algo que favorece a todos pero a mediano o largo plazo. De todas formas el sistema de redistribución genera lazos muy fuertes de correspondencia que de una forma u otra, obligan al cacique a responder bajo pena de ver afectado su status e influencia en el grupo.

2.3. Unidad residencial como unidad de análisis

La unidad residencial es una de las unidades básicas de la sociedad humana. Normalmente se encuentran conformadas por personas que comparten vínculos de parentesco y participan de forma colectiva en la acumulación de bienes y en la celebración de rituales (Santley y Hirth 1993: 3). En muchas sociedades, proveen la estructura básica para la producción económica y la reproducción social de los individuos (Meillassoux 1977: 13). El uso de las unidades residenciales como unidad analítica permite el estudio de las sociedades empleando restos arqueológicos y ha proveído una estructura comparativa para el estudio de la organización social a través del espacio y el tiempo (Hirth 1993: 21).

Las unidades residenciales serán las unidades analíticas de este trabajo. Para efectos metodológicos las unidades residenciales serán entendidas como el conjunto de las diversas actividades humanas que son realizadas por un grupo corporado de individuos, de una manera más o menos delimitada en un mismo espacio (Wilk & Mc Netting 1984: 2,5). En el estudio de las unidades residenciales se procura establecer las relaciones entre artefactos, individuos y las estructuras habitacionales que se ocupan. En el área muisca, se ha logrado documentar la ubicación y las posibles actividades realizadas, pero no se han determinado con certeza las relaciones de parentesco que existían entre los individuos.

Las unidades residenciales de los líderes políticos son descritas como un conjunto de varias casas o bohíos rodeados por una empalizada (Pradilla, Villate y Ortiz 1992). Este conjunto estaría conformado por la casa del cacique, las casas de sus familiares y otras construcciones para el almacenaje de bienes (Pradilla, Villate y Ortiz 1992). Algunas descripciones también incluyen un adoratorio dentro del cercado (Londoño 1996).

Fuera de los cercados la situación es diferente. En algunos documentos hispanos se describe la división sexual de las casas, donde las familias y niños dormían en el bohío de la cocina, mientras que los hombres usaban un bohío separado. Es posible que una o dos estructuras de casas representen una familia (Boada 2007: 26, Kruschek 2003: 76). Para el sitio de Marín, Boada ha sugerido que una familia nuclear habitó cada terraza (Boada 2007: 26). La concepción más generalizada es que cada unidad residencial corresponde a un grupo familiar (Boada 2007, Kruschek 2003, Patiño 2005, Romano 2003, Salge 2005).

3. Referentes de Investigación

Los contenidos de este capítulo fueron escogidos para que el lector perciba una parte del rango de las actividades de producción que se llevaban a cabo en las unidades residenciales del altiplano cundiboyacense durante el periodo muisca tardío, entre los siglos XII y XVI. Esta presentación incluye la producción de alimentos y bienes de subsistencia, así como la fabricación de objetos manufacturados como cerámica, textiles y orfebrería.

3.1. Producción de alimentos

La mayoría de las actividades citadas en los documentos de archivo aparecen involucradas de manera directa o indirecta con el trabajo de la tierra. Al parecer, buena parte de la energía de las comunidades era invertida en el mantenimiento de labranzas y en las actividades adicionales que pudieran garantizar una buena cosecha. El cultivo de alimentos tenía un papel relevante dentro de la economía de estas comunidades (Langebaek 1987, 53).

Las áreas utilizadas para la siembra fueron en su mayoría las partes planas no inundables de los valles. Estos lugares tenían buenas condiciones de fertilidad y menores riesgos de erosión. (Broadbent 1968, 45; Langebaek 1987, 55). Entre las actividades asociadas a la agricultura se destaca la adecuación de terrenos que fueron intervenidos con sistemas de desagüe para prevenir las inundaciones y las heladas (Reichel-Dolmatoff 1982, 100). Sobre los suelos de la sabana de Bogotá, se ocuparon las áreas con mejor drenaje y se construyeron camellones en cercanías a las aldeas (Boada 2007:85)

La evidencia arqueológica obtenida en la sabana de Bogotá permite sostener que el acceso a tierras no estuvo regulado por la élite (Kruschek 2003: 218). De los documentos de archivo se ha inferido que las familias indígenas tuvieron acceso a por lo menos una parcela (Langebaek 1987, 42). Estos lugares de cultivo podrían ubicarse entre los espacios de las casas, en medio de las poblaciones o en lugares cercanos a las aldeas (Langebaek 1987, 42).

Sobre las áreas cultivables posiblemente se practicó la rotación de cultivos (Langebaek 1987, 55). Fuera de la Sabana de Bogotá, fueron aprovechadas las condiciones ambientales para el

cultivo de tubérculos, como en el caso de las zonas más altas cerca al páramo y de frutales en las zonas bajas adyacentes a la sabana de Bogotá (Langebaek 1987, 42).

De acuerdo a las fuentes hispanas, los muiscas tenían cultivos de maíz, papa, yuca dulce, batata, auyama, frijol, hibia, cubio, chugua, piña y ají. Aún se discute la presencia de quinua, aguacates y plátanos en la dieta de los muiscas (Langebaek 1987, 59). Entre las frutas, se sabe que los muiscas conocían las pitahayas, auyamas y guayabas, pero las fuentes no dan pie para evaluar qué importancia pudieron tener en la economía y en la dieta nativa. (Langebaek 1987, 65).

La agricultura estaba acompañada de otras actividades como la caza y la pesca (Langebaek 1987, 53). Las proteínas de origen animal fueron obtenidas por medio de la caza y en algunos casos de la cría de mamíferos. En el registro arqueológico se han encontrado restos de venados grandes y pequeños. También se ha encontrado ratones, conejos, borugos, zorros, pécaries y comadrejas (Boada 2007, Duque Gómez, 1967: 581; Correal y Pinto, 1983: 83 y Langebaek y Zea, 1983: 83-86).

La domesticación del curí ha sido documentada para el altiplano cundiboyacense, aunque es anterior al periodo muisca tardío (Correal y van der Hammen, 1970: 170-171). Hasta hace poco, el curí todavía era presa de caza en la laguna de la Herrera en la parte sur de la Sabana de Bogotá (Broadbent, 1971: 173).

El consumo de pescado también ha sido identificado en el registro arqueológico. Para el sitio de Zipacón, Correal y Pinto encontraron unos pocos fragmentos óseos. La antigüedad del hallazgo se remonta al 1320 a.C (Correal y Pinto, 1983: 89). Otros objetos asociados a la pesca, como pesas de red, se han excavado a orillas de la laguna de Fúquene (Broadbent, 1965: 13) y Sogamoso (Silva Célis, 1945: 102).

La circulación de alimentos a través de las vías del parentesco y por medio del cacique, fue otra alternativa para que la producción local llegara a manos de las distintas comunidades. No obstante, la información conocida, nos lleva a considerar que esta costumbre no tuvo mayor relevancia entre las prácticas de las comunidades (Langebaek 1987, 69).

3.2. Objetos especializados

Las fuentes hispanas se han usado para señalar que la especialización artesanal se desarrolló alrededor de la producción de textiles, la fabricación de cerámica y la elaboración de orfebrería (Boada 1998, Kruschek 2003). Sobre el tema, Glassner anota que algunos artesanos llegaron a ser manufactureros, dedicando buena parte de su tiempo a la fabricación de artículos que no eran consumidos localmente, y que más bien, eran destinados para el intercambio (Glassner 1992: 318).

3.2.1. Textiles

La fabricación de mantas era una actividad bastante importante entre muiscas, ya que los textiles eran empleados en numerosos intercambios y figuraban como un elemento de uso y prestigio bastante apreciado por los indígenas. Los tejidos muiscas fueron artículos de trueque que circularon más allá del altiplano, hasta las tierras bajas de los llanos orientales y el Valle del Magdalena (Langebaek 1987:84)

La confección de la manta, era el último eslabón de un sistema mayor de intercambio que comenzaba con la adquisición del algodón. La llegada del algodón era responsabilidad de las personas que interactuaban con las comunidades de las tierras bajas, el intercambio de algodón se efectuó con la gente de los territorios vecinos del valle del Magdalena y con los miembros de comunidades de los llanos orientales (Langebaek 1987:85)

El algodón que llegaba era distribuido entre los diferentes individuos de la comunidad. Hasta el momento no es muy claro cuál era la lógica de esta distribución, ni la participación del cacique y de la élite en la circulación de estos productos. Al respecto, Pradilla anota que dentro de los cercados había telares y lugares para el almacenamiento de textiles (Pradilla et al 2005: 5). Para la Sabana de Bogotá y para Tunja, se sabe que los caciques promovieron las actividades de tejido, al punto que tenían mujeres dedicadas al hilado y el tejido. Estas mujeres eran alimentadas por el cacique (Langebaek 1987:50). Al parecer, la actividad textil no fue de uso restringido ya que se han hallado volantes de uso en sitios de vivienda que no eran de la élite (Kruschek 2003, Boada 1999).

El destino de las mantas, se decidía de acuerdo a la calidad y los acabados de cada pieza. En la Sabana se distinguían con facilidad las mantas de la “marca” de las mantas “buenas” y las mantas “chingas”. Las mantas de la “marca” se caracterizaban porque eran más grandes y de mejores acabados. Eran de forma cuadrada con algodón bien hilado y fino. Las mantas de la “marca” podían ser blancas o coloradas. En general, estas mantas fueron utilizadas por personas de alto rango (Cortés 1990: 74). Las mantas buenas y las mantas chingas eran de menor calidad y circulaban entre los comuneros. El trabajo textil siguió ocupando un renglón importante de la economía hasta bien entrada la colonia (Langebaek 1987, 83).

Sobre las mantas se ha tratado de establecer las bases para el intercambio de bienes. Se sabe que una manta de la “marca” podía valer varias mantas “chingas” y que por una pintada se podían dar varias blancas. No obstante, no se ha podido establecer una escala entre ellas ya que se remuneraba de forma diferente las actividades de cada personaje, aunque el trabajo realizado haya sido el mismo (Londoño 2001, 39).

Las mantas también aparecen como parte de los tributos ofrecidos al cacique y como un artículo de prestigio. En las ceremonias del Cacique de Ubaque los asistentes concurrieron con obsequios de oro y mantas (Casilimas 2001, 39). En estas actividades colectivas, el cacique recompensaba la asistencia con mantas de distintas calidades que previamente había acumulado. El acceso a las mantas de la “marca” no es claro ya que aparecen en diversos eventos que van desde la muerte de un cacique (Pradilla et al 2005: 64) hasta las competencias deportivas (Langebaek 1987, 85). La idea que queda es que fue un objeto de prestigio generalizado, que funcionaba como elemento de estatus. Este artículo, se empleaba para recompensar los servicios de los comuneros y para corresponder los favores recibidos.

3.2.2. Piezas orfebres

La búsqueda de metales preciosos fue el principal objetivo de los españoles durante los primeros años de la conquista. Cuando las piezas empezaron a escasear, los españoles notaron que las fuentes de oro no se hallaban en la Sabana de Bogotá y que los metales eran obtenidos a través del intercambio, con la gente de las tierras bajas (Langebaek 1987: 88).

Para el momento de la llegada española. Los muiscas habían desarrollado un complejo sistema de tradiciones y creencias donde los objetos de oro eran usados con frecuencia (Rozo 1978: 53). La demanda de piezas manufacturadas, como tunjos, tejuelos, brazaletes y máscaras; era abastecida desde varios centros orfebres, ubicados en los alrededores de Guatavita, Sogamoso y otros puntos del altiplano. En las crónicas se menciona la ubicación de yacimientos auríferos en Fosca, Guateque y Sotaquirá (Langebaek 1987, 85).

La información sobre la circulación de figuras de oro es muy poca. No obstante, se sabe que los muiscas tenían una orfebrería técnicamente desarrollada y que posiblemente estaba relacionada con la existencia de centros especialistas. La red de intercambio era muy compleja, ya que lograba mover la materia prima y los objetos terminados todo lo largo y ancho del altiplano.

La actividad orfebre se desarrolló particularmente en el cacicazgo de Guatativa, en Saquencipá y en Pasca. No obstante, existen referencias sobre el trabajo orfebre entre los pueblos del actual departamento de Boyacá, donde algunos individuos realizaban de forma aislada esta actividad (Rojas, 1965).

A la producción orfebre se han asociado los relatos sobre moldes de piedra negra que eran utilizados para hacer adornos. Entre los objetos identificados para esta actividad se mencionan las matrices líticas y placas para el trabajo de la cera, con las que se hacían los moldes originales (Falchetti y Plazas 1983). Es probable que la elaboración de figuras de oro se diera en todo el territorio, aunque en menor escala, como lo sugiere el hallazgo de artefactos asociados en diversos sitios del Altiplano (Langebaek 1987: 85, Lleras 2000).

3.2.3. Cerámica

La producción de cerámica que se concentraba en ciertas regiones y pueblos fue uno de los aspectos que primero notaron los españoles. De acuerdo a las crónicas, los principales centros cerámicos se ubicaron en Ráquira y en Tinjacá, localizados a la orilla de la laguna de Fúquene (Langebaek 1995: 34). También se han referenciado posibles puntos de producción en Cajicá

donde sus habitantes intercambiaban cerámica con sus vecinos a cambio de algodón y coca (Langebaek 1987:92).

La evidencia arqueológica parece indicar la producción local de cerámica en lugares diferentes a los señalados en las crónicas. En el Valle de Tenza se fabricó cerámica que circuló por todo el altiplano (Saenz 1985, 76). Igual que en Guatativa, donde se fabricaron figuras ceremoniales, cuencos y vasijas que llegaron a buena parte del sur del territorio muisca y algunos sectores de Boyacá (Langebaek y Zea, 1983).

Los investigadores han señalado varios tipos cerámicos como portadores de mensajes de carácter ritual. En primer lugar, se encuentran los objetos agrupados bajo el tipo Valle de Tenza Gris. De acuerdo a Saenz, esta cerámica se exportaba a zonas distantes para ser utilizados prioritariamente con fines ceremoniales y funerarios (Sáenz, 1991). El segundo conjunto está conformado por las piezas del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos. Al respecto, se ha propuesto el carácter ceremonial de la cerámica a raíz de su aparición en lugares distantes de los asentamientos nucleados, las similitudes de su iconografía con piezas de orfebrería y su hallazgo en entierros (Langebaek, 1987).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las inferencias de una actividad económica especializada con talleres para la producción de cerámica, pueden encontrarse en las investigaciones de Ana María Falchetti (1975). Las evidencias se componen de grandes basureros y gruesas capas de ceniza que testifican la intensidad de la producción en el sitio investigado (Falchetti, 1975: 240). El sitio se encuentra lejos de los lugares centrales identificados en el reconocimiento regional, realizado a lo largo y ancho del Valle de Leyva (Langebaek 2002).

La información conocida hasta el momento no permite suponer el control directo de la producción alfarera por parte de la élite. En el sitio de Funza, Kruschek identificó unos pocos pulidores para el alisado y bruñido de superficies, en viviendas que no estaban asociadas a la élite (Kruschek 2003).

4. Propuesta de Investigación

Esta propuesta de investigación fue diseñada con el objeto de sumar argumentos sobre la posible producción especializada de bienes y con ello contribuir a la construcción de un panorama más completo sobre las actividades económicas realizadas en la Sabana de Bogotá durante los siglos XII y XVI.

En el primer aparte, se ha dispuesto la hipótesis inicial de trabajo al lado de la evidencia empírica necesaria para verificar los juicios aquí propuestos. Bajo el segundo título, el lector podrá encontrar los objetivos generales y específicos de esta investigación. La tercera sección está dedicada para exponer los procedimientos que serán empleados para la recuperación de datos de campo. El último aparte se ha destinado para la presentación de los procedimientos de clasificación y análisis que serán empleados en el laboratorio.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

4.1. Hipótesis de Trabajo

La hipótesis inicial de trabajo, plantea que en la Sabana de Bogotá, durante el periodo Muisca Tardío, existieron comunidades especializadas en la fabricación de mantas, piezas de cerámica y objetos orfebres. Esta hipótesis se trazó a partir de la evaluación de las referencias sobre la diversidad de las unidades domésticas y la variedad de actividades que se llevaban a cabo en cada una de ellas (Glassner 1970: 317).

Para esta hipótesis también se tuvo en cuenta el hecho de que son pocos los sitios que han sido interpretados como espacios de producción especializada (Cardalle 1978, Falchetti 1976). El hallazgo de estos lugares, puede convertirse en una línea de evidencia independiente para evaluar el papel de las actividades económicas, dentro de la formación de liderazgos políticos en la Sabana de Bogotá.

Para la verificación empírica de esta hipótesis se plantea un escenario marcado por la presencia de artefactos y rasgos asociados a la producción específica de ciertos objetos

manufacturados como textiles, cerámica y piezas orfebres. En este caso, la evidencia apoyaría la existencia de grupos familiares dedicados a labores particulares, con condiciones de intercambio y consumo que son diferentes a la mayoría de los grupos encargados de la producción básica de bienes.

Los correlatos arqueológicos asociados a una producción textil contemplan la presencia de usos de hueso o madera y volantes fabricados con rocas. Para defender la idea de una producción cerámica se espera el hallazgo de piedras para pulir, conglomerados de arcilla sin trabajar, acumulaciones de minerales para la elaboración de pigmentos y gruesos horizontes de capas de carbón en donde se cocieron las vasijas y los demás objetos de arcilla. Para la orfebrería, se espera el hallazgo de moldes de cerámica, rocas horadadas que sirvieron para verter y forjar los metales, y gruesos horizontes de capas de carbón que indicarían la fundición de los metales.

4.2. Objetivos de la Investigación

Para verificar las ideas planteadas en la hipótesis se formularon los siguientes objetivos, generales y específicos:

4.2.1. Objetivo General

- Identificar las características económicas de las unidades residenciales del período muisca tardío, que puedan ser identificables dentro del área de construcción de la urbanización Quintas de Guaymaral, para determinar las posibles actividades asociadas con la producción especializada de bienes.

4.2.2. Objetivos Específicos

- Realizar un reconocimiento arqueológico intensivo que conlleve a la identificación de las unidades residenciales inscritas en el área de impacto.

- Describir las características funcionales de los materiales excavados para identificar las posibles actividades de producción y circulación de bienes.
- Determinar la presencia de objetos y rasgos arqueológicos asociados a la fabricación de bienes, para establecer las posibles actividades de producción especializada.

4.3. Plan de Manejo

Adicionalmente se pretende formular un plan de manejo que permita la continuidad de las obras y al mismo tiempo presente alternativas para el tratamiento de los bienes patrimoniales encontrados. Conforme a lo establecido en las leyes de protección y conservación del patrimonio arqueológico nacional: Artículo 11 de la Ley 163 de 1959. Artículo y decreto reglamentario 264 de 1963, la Ley 397 de 1997 y la Ley 1185 de 2008, se formularon los siguientes objetivos generales y específicos:

4.3.1. Objetivo General

- Formular un plan de manejo arqueológico para prevenir el deterioro o la pérdida de los sitios arqueológicos identificados y de los demás bienes de interés cultural que hayan sido hallados.

4.3.2. Objetivos específicos

- Describir la naturaleza de los hallazgos para definir las características de las intervenciones futuras.
- Establecer la relevancia de los hallazgos y su importancia como bien de interés cultural para formular las recomendaciones apropiadas con respecto a su conservación y cuidado.

4.4. Procedimientos de Campo

Se llevará a cabo una prospección arqueológica siguiendo el trazado de la obra que se proyecta construir, con el objeto de identificar los sitios que puedan verse afectados por la obra civil de la urbanización Quintas de Guaymaral II etapa. El área total del lote comprende 2.5 Hectáreas.

Las labores de investigación tendrán como objetivo central la identificación de actividades relacionadas con la producción de bienes y la circulación e intercambio de los bienes producidos. En este estudio, las unidades residenciales serán la unidad de análisis. Cada unidad residencial será descrita de acuerdo a las actividades económicas encontradas.

A grandes rasgos, la información arqueológica de las unidades residenciales proviene de dos fuentes de información. En primer lugar se encuentran aquellos trabajos que dan prioridad a las estructuras y espacios internos de las casas (Vr. Pradilla, Villate y Ortiz 1992; Salamanca, 2001 y Silva Celis, 1945, entre muchos otros). De otra parte, se encuentran las investigaciones que construyen sus inferencias a partir de los materiales depositados fuera de los muros de las casas (Boada, 2007; Henderson y Ostler, 2005; Kruschek, 2003; Patiño, 2005; Romano, 2003; Salge, 2005).

En esta investigación se ha optado por el segundo camino. Más específicamente, se identificarán las unidades residenciales a partir de los anillos de dispersión de materiales que se concentran alrededor de las casas (Henderson y Ostler, 2005; Kruschek, 2003). Al respecto, es conveniente anotar que este tipo de registro arqueológico se genera por la limpieza constante de los lugares internos de habitación, y la tendencia a arrojar materiales de desecho sobre los mismos lugares alrededor de los sitios de vivienda.

Los estudios de dispersión de materiales de unidades domésticas se realizaron inicialmente en el Alto Magdalena, donde se lograron interesantes resultados con respecto a las características de las unidades domésticas estudiadas y las dinámicas sociales observadas (González, 1998, 2007). Estos procedimientos han sido implementados por otros investigadores en el área muisca (Boada, 1999; Henderson y Ostler, 2005; Krushek, 2003; Romano, 2003)

En el lote de construcción se realizarán pozos de sondeo de 40 x 40 centímetros, distribuidos en una cuadrícula a intervalos regulares de 10 metros. En los casos que se considere oportuno, será registrada la estratigrafía de los pozos de sondeo por medio del dibujo de los perfiles asociados con la aparición de materiales de interés cultural. La secuencia de las ocupaciones será revisada en los perfiles de los pozos de sondeo que serán ampliados en los lugares donde se concentre mayor cantidad de materiales.

A partir de los pozos de sondeo serán trazadas las áreas de interés arqueológico. Cada área será evaluada de acuerdo a su tamaño, densidad de materiales y tipo de hallazgos. Con estos criterios se determinará el manejo que se le debe dar a cada sitio y las características de las intervenciones futuras. Los pozos de sondeo serán numerados y georeferenciados. De la misma forma, se realizará el registro fotográfico respectivo. Los materiales que se puedan obtener por medio de los sondeos serán recolectados y empacados en bolsas plásticas, debidamente separados por número de pozo y fecha.

Posterior a las labores de prospección arqueológica se realizará un monitoreo a las actividades de remoción de tierras en donde se controlara la posible afectación de cualquier sitio arqueológico que no hubiese sido identificado dentro de los predios de la obra.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

4.5. Procedimientos de Laboratorio

Con la información recolectada en campo, se realizará el mapa de contornos para el sitio investigado (Kruschek 2003, Patiño 2005, Romano 2003). Con los mapas de contornos se espera identificar los anillos de dispersión y las unidades residenciales inscritas en el sitio. Luego se procederá a asignar la cronología y las relaciones de los conjuntos encontrados para cada unidad residencial. Los materiales recuperados serán inventariados y clasificados de acuerdo a su material constitutivo: cerámica, roca, hueso, madera, cristal o metal. Los materiales cerámicos serán estudiados de acuerdo a criterios formales y estilísticos para encontrar correspondencias con las tipologías propuestas para la región (Broadbent 1970, Kruschek 2003, Romano 2003).

Los líticos serán clasificados de acuerdo a criterios formales y funcionales. En las piezas de hueso serán revisados sus rasgos morfológicos en miras a determinar su procedencia -animal o humana- y su posible relación con las ocupaciones pasadas de la región. Los objetos de

madera, cristal o metal serán descritos de acuerdo a sus rasgos formales. Todos los resultados serán sumados para determinar las características económicas de las ocupaciones y su relación con la producción especializada de bienes.

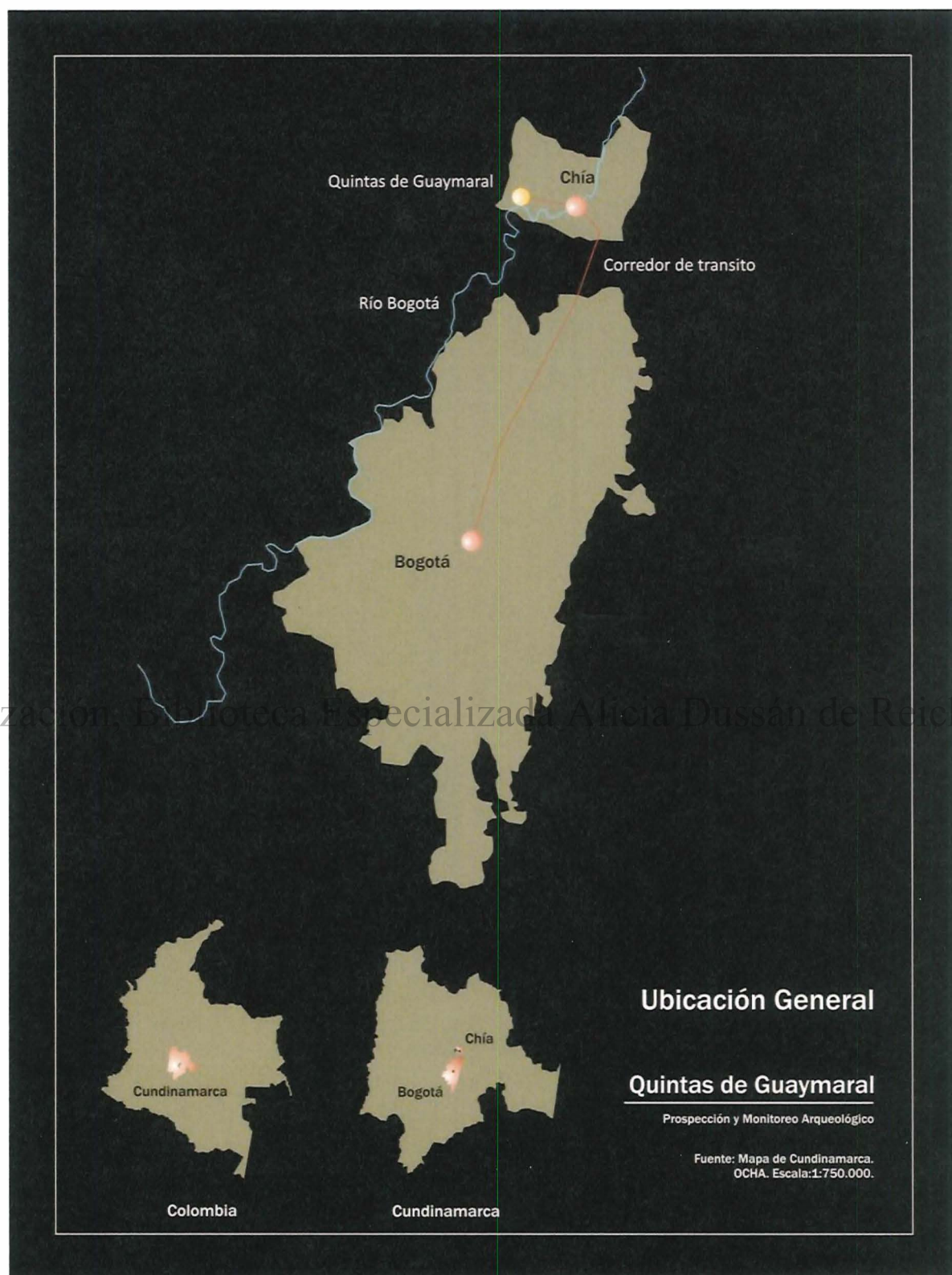
Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

5. Descripción del Área de Estudio

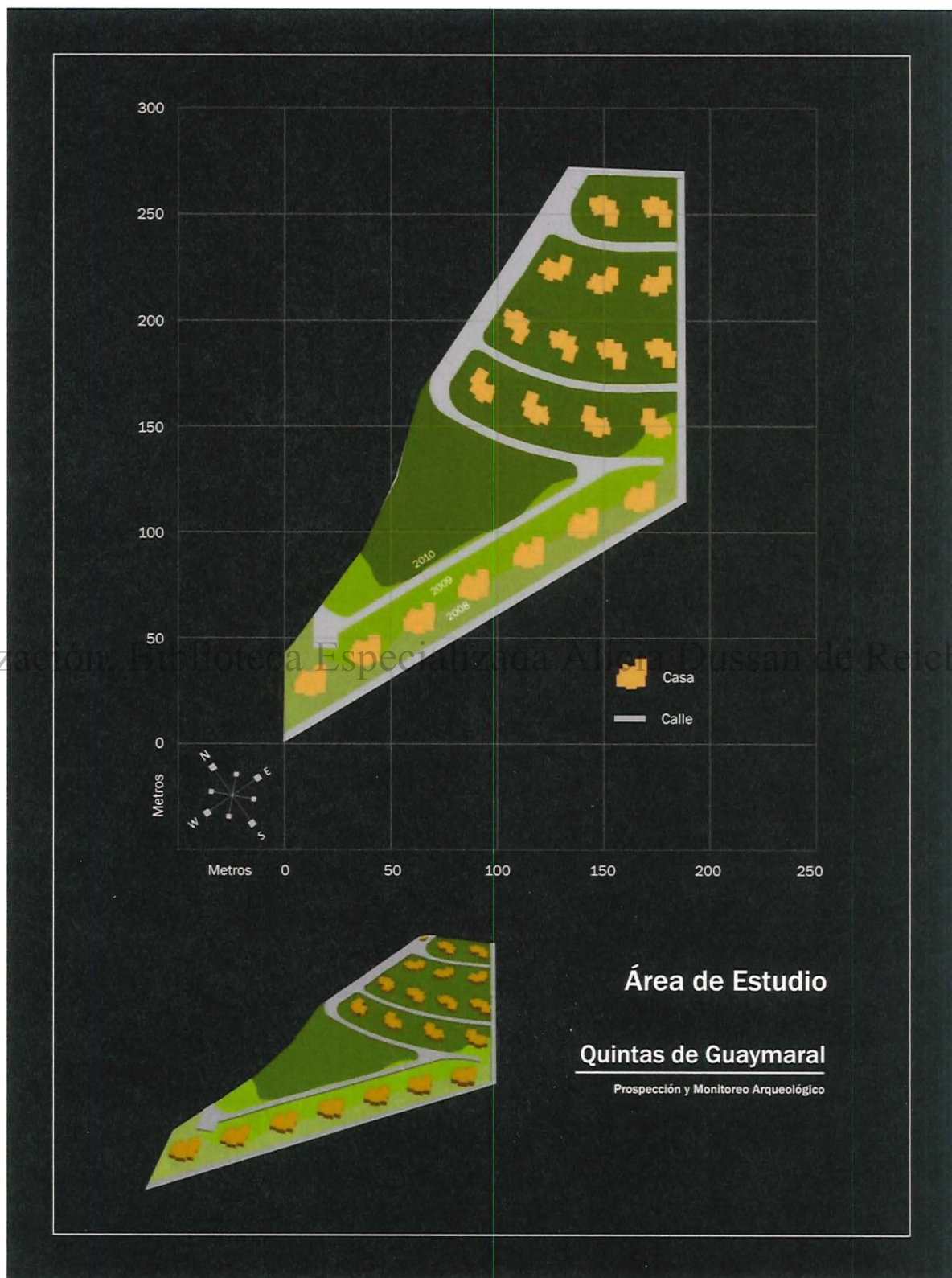
Municipio:	Chía
Vereda:	Los Balsos
Pedio:	Las Juntas
Coordenadas geográficas:	N: 4° 50' 20.66" E: -74° 4' 32.26"

5.1. Descripción del Terreno

El sitio destinado para la construcción del conjunto residencial Quintas Guaymaral II es un área de 2.5 hectáreas de extensión, que se encuentra a 50 metros al sur del río Bogotá. La superficie del terreno es uniforme y presenta una leve inclinación en sentido sur-norte. El área de estudio hace parte de una terraza aluvial que fue formada por los procesos de arrastre y deposición de materiales del río. Al momento de la visita el área se encontraba cubierta por pastos bajos y sobre los márgenes oriental y occidental se hallaban arboles de eucalipto de casi 20 metros de altura. En tiempos recientes, la fertilidad de los suelos había sido aprovechada para el cultivo de papa.



Mapa 1. Ubicación del Área de Estudio



Mapa 2. Área de Estudio

6. Trabajo de campo

Al momento de la visita por parte del equipo de arqueología, en el área de estudio ya se habían dispuesto algunos materiales de construcción, así como los campamentos temporales para el almacenaje de los equipos (ver Foto 1 y Foto 2, p 28). La ubicación de estos elementos obstaculizó el trazado de las líneas para la realización de los pozos de sondeo, por lo que el equipo de arqueología se vio obligado a ubicar los pozos de sondeo sobre los lugares disponibles que se encontraban fuera de las áreas de actividad de la construcción.

Durante la temporada de campo, se realizaron 119 pozos de sondeo y se excavaron cuatro cortes estratigráficos en los lugares con mayor volumen de materiales (ver Foto 5 y Foto 6, p 30). En total se recuperaron 2450 fragmentos cerámicos y 131 líticos.

Tabla 1. Materiales recuperados

	Cerámica	Líticos
Pozos de sondeo	1649	105
Recolección superficial	108	0
Corte 1	481	16
Corte 2	80	5
Corte 3	35	1
Corte 4	97	4
Total	2450	131

Los cortes estratigráficos se excavaron siguiendo niveles arbitrarios de 10 cm (ver Mapa 3, p 28). Todos los materiales recolectados fueron almacenados debidamente anotando el lugar de recolección y la profundidad en la que fueron hallados (ver Tabla 2 hasta la Tabla 5, p 25).

Tabla 2. Corte 1

Nivel	Fragmentos	Líticos	Formas diagnósticas
0-10 Cm	25	2	3
10-20 Cm	81	1	1
20-30 Cm	162	6	11
30-40 Cm	149	5	11
40-50 Cm	55	2	5

50-60 Cm	9	0	1
Total	481	16	32

Tabla 3. Corte 2

Nivel	Fragmentos	Líticos	Formas diagnósticas
0-10 Cm	23	1	1
10-20 Cm	27	2	2
20-30 Cm	24	2	2
30-40 Cm	6	1	1
Total	80	6	6

Tabla 4. Corte 3

Nivel	Fragmentos	Líticos	Formas diagnósticas
10-20 Cm	24	0	4
20-30 Cm	11	1	1
Total	35	1	5

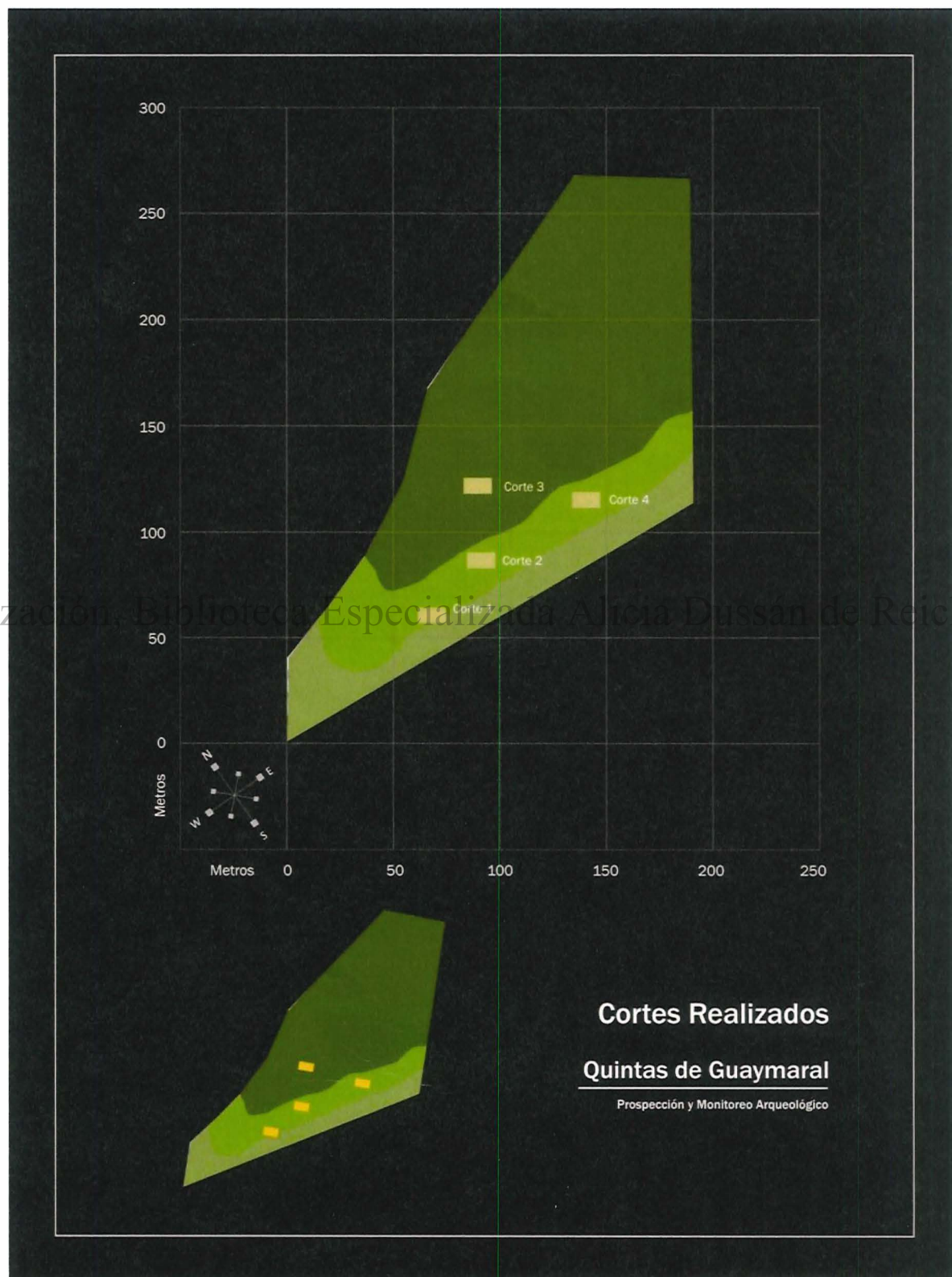
Tabla 5. Corte 4

Nivel	Fragmentos	Líticos	Formas diagnósticas
0-14 Cm	20	0	2
14-24 Cm	55	3	6
24-34 Cm	12	0	0
34-44 Cm	10	1	1
Total	97	4	9

Las áreas revisadas por el equipo de arqueología, fueron posteriormente intervenidas por el equipo de construcción de la obra. Durante estas actividades, el equipo de arqueología estuvo presente con el objeto de verificar la presencia de materiales prehispánicos. En los casos en que fue necesario, el equipo de arqueología revisó los nuevos perfiles trazados por la maquinaria (ver Foto 7 y Foto 8, p 31)

Todas las actividades realizadas fueron registradas en el diario de campo, las observaciones y descripciones estuvieron acompañadas de los soportes fotográficos respectivos. Durante el acompañamiento, el equipo interactuó de forma constante con el personal a cargo de la obra. Este contacto fue aprovechado para instruir sobre el carácter de nuestra intervención.

También se ilustró sobre los procedimientos necesarios en caso de encontrar un hallazgo fortuito, ante la ausencia de personal capacitado en las labores de arqueología (ver Anexo 2).



Mapa 3. Ubicación de las Excavaciones



Foto 1. Panorámica del área de estudio.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 2. Materiales de Construcción.



Foto 3. Pozo de sondeo

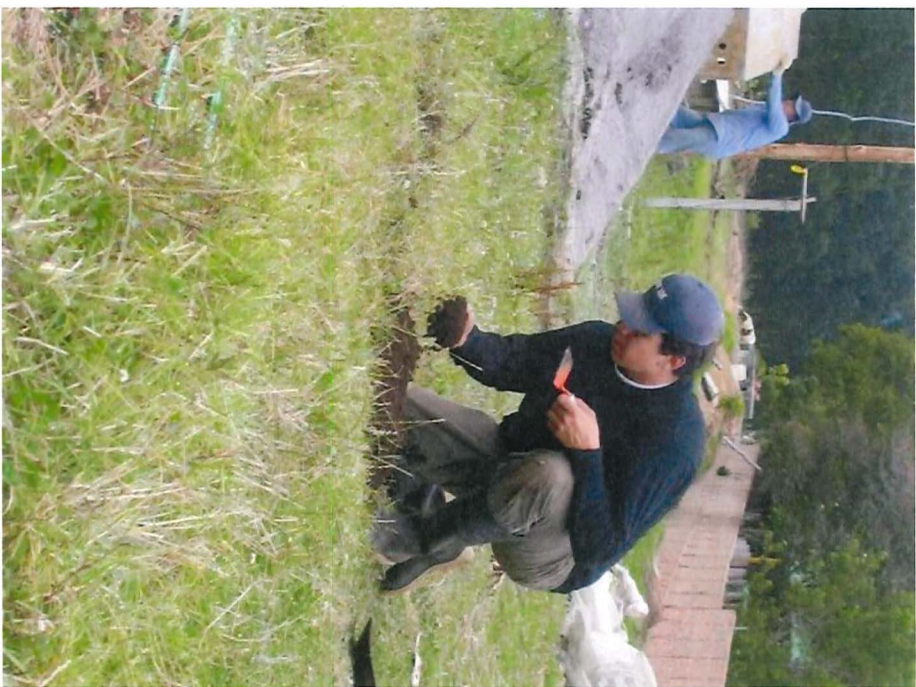


Foto 4. Revisión del Arqueólogo



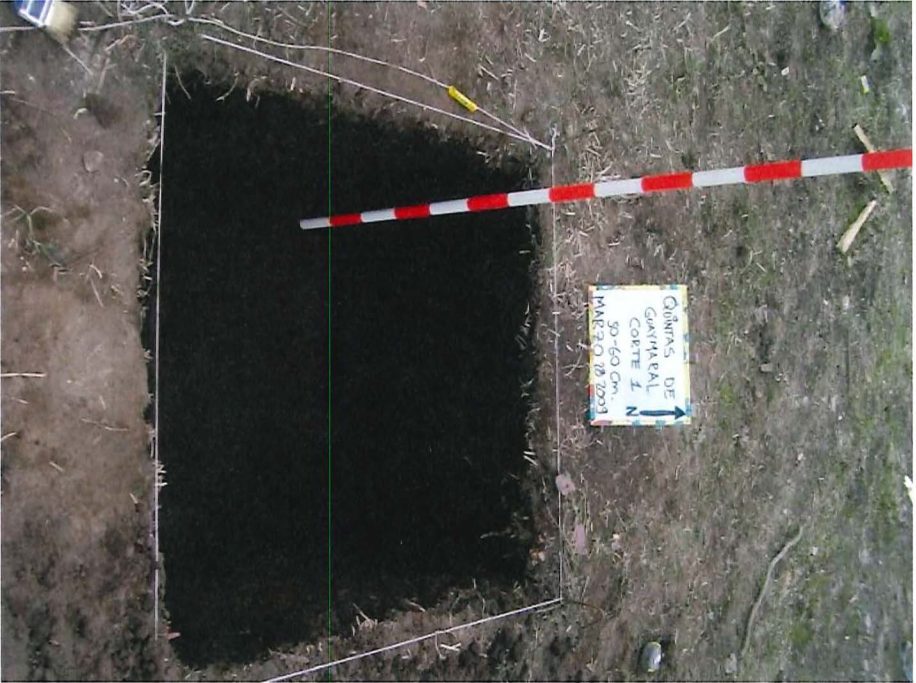


Foto 5. Corte 1. Nivel 50 – 60 cm

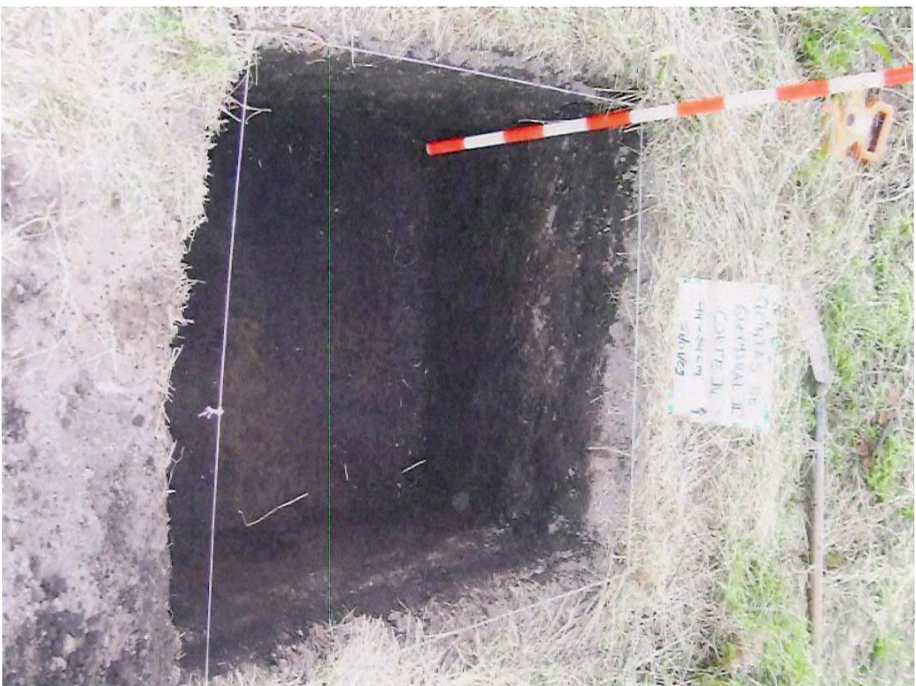


Foto 6. Corte 4. Nivel 40 – 50 cm

Tabla 6. Cronología Cerámica para la Sabana de Bogotá (Kruschek, 2003)

Período	Cronología	Cerámica asociada
Precerámico	10.500 a.C – 800 a.C	Ninguna
Herrera	800 a.C – 800 d.C	Mosquera Rojo Inciso Mosquera Roca triturada Zipaquirá desgrasante tiestos
Muisca temprano	800 d.C – 1200 d.C	Tunjuelo arenoso Tunjuelo Cuarzo fino Tunjuelo Cuarzo abundante
Muisca tardío	1200 d.C – 1600 d.C	Desgrasante Gris Laminar Duro Guatativa desgrasante tiestos

Tabla 7. Tipos cerámicos identificados

Período	Tipo Cerámico	Cantidad	Porcentaje
Muisca temprano	Tunjuelo arenoso	433	18
Muisca tardío	Desgrasante gris	769	31
	Laminar Duro	1186	48
	Roca triturada	13	1
	Vidriado	49	2
	Total	2450	100

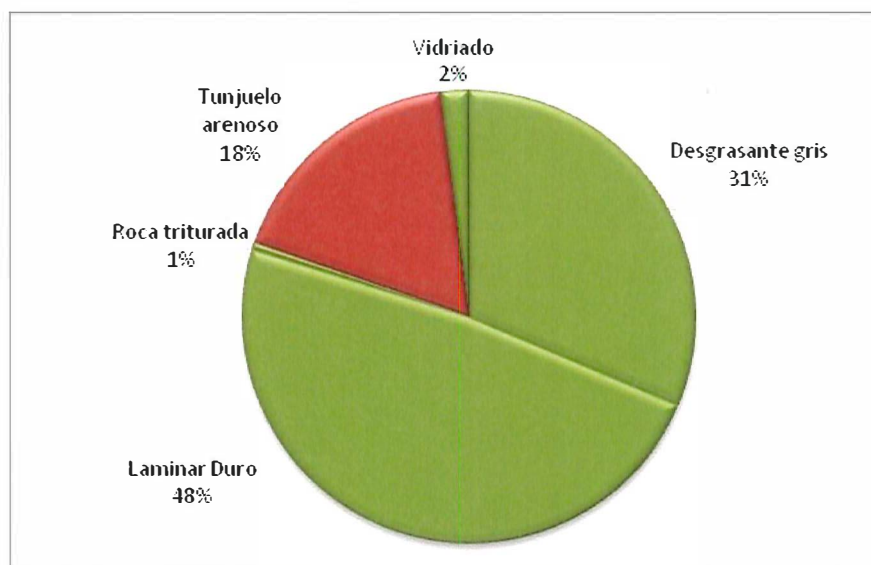


Gráfico 1. Tipos Cerámicos identificados.



Foto 7. Remoción de suelos



Foto 8. Inspección de la zona removida

7. Análisis de Datos

Con el objeto de evaluar las posibles actividades económicas de las unidades residenciales inscritas en el área de estudio, se procedió a la clasificación general de los materiales para identificar los tipos presentes y considerarlos dentro de los esquemas cronológicos propuestos para la Sabana de Bogotá. La descripción de las características generales de la muestra se pueden leer en la primera parte de este capítulo

En la segunda parte, el lector encontrará los procedimientos para la identificación de las unidades residenciales inscritas en el área de estudio, en esta sección también se incluye una evaluación de la estratigrafía para identificar la secuencia de las ocupaciones ocurridas.

Hemos destinado los contenidos de la tercera parte para evaluar las formas y objetos presentes en la colección recuperada. La idea de esta evaluación, consiste en determinar las posibles funciones de los objetos y con ello vislumbrar las posibles actividades económicas que se llevaron a cabo en las unidades residenciales identificadas. Un balance de la información obtenida será presentado al final del capítulo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

7.1. Descripción General de la muestra

Los materiales encontrados fueron lavados, inventariados y clasificados según correspondieran a materiales cerámicos e instrumentos líticos. La cerámica fue clasificada de acuerdo a las tipologías establecidas para el área de estudio (Broadbent 1969, Kruschek 2003, Romano 2003, Boada 2007). Los fragmentos cerámicos fueron separados en cuerpos y elementos diagnósticos (bordes y decorados) para observar sus características formales y técnicas.

Los fragmentos fueron clasificados en cinco tipos cerámicos: I) Tunjuelo arenoso, II) Desgrasante gris, III) Laminar Duro, IV) Roca triturada y V) Vidriado (ver Tabla 6, p 32)

La gran mayoría de los materiales corresponde al período muisca tardío (82%). Solamente el 18% de los fragmentos hallados pertenece al periodo muisca temprano. La evidencia plantea que el sitio fue ocupado desde el período muisca temprano entre los siglos IX y XIII. Esta ocupación no tuvo la misma duración o intensidad que las ocupaciones posteriores. En promedio, por cada fragmento del período muisca temprano se pueden encontrar 5 del periodo muisca tardío. Lo que indica que la última etapa de ocupación pudo haber sido más prolongada, o quizás más intensa.

También se encontraron unos pocos fragmentos de cerámica vidriada. Esta muestra se compone de 49 fragmentos que integran el 2% del total de la muestra. Esta evidencia sugiere el contacto español o quizás la continuidad de las ocupaciones después de la llegada europea.

En general todos los tipos identificados corresponden a artefactos que circularon por la Sabana de Bogotá entre los siglos XII y XVI. En la colección también se identificaron 4 fragmentos del tipo Guatavita desgrasante tiestos, que ha sido identificado como elemento de prestigio y aparece asociado a prácticas rituales. Estos fragmentos apenas integran el 0.16% de la muestra. Algo similar sucede con el tipo Zipaquirá desgrasante tiestos que normalmente parece asociado con la producción y circulación de sal. En total fueron hallados 20 fragmentos que corresponden a cerca del 1% de la muestra (1.2%).

7.2. Identificación de las Unidades Residenciales

A través de la estratigrafía se identificaron claramente dos ocupaciones. Una del periodo Muisca Temprano y otra del periodo Muisca Tardío. La ocupación del muisca temprano corresponde a un horizonte que aparecía aproximadamente a los 40 centímetros de profundidad. En profundidades menores fueron encontrados los materiales del periodo muisca tardío (ver Gráfico 2, p 35).

La identificación de las unidades residenciales, se hizo por medio del análisis de los patrones de dispersión de materiales que fueron recuperados en los pozos de sondeo. La distribución de los materiales del muisca temprano resultó bastante similar a la observada para el muisca tardío. De la misma forma, se observó en los cortes estratigráficos que la aparición de

materiales de ambos periodos se daba en más o menos las mismas proporciones de acuerdo a lugar donde se excavaba. Con estos datos, se llegó a la conclusión de que posiblemente se trataba una misma ocupación que se mantuvo a lo largo de tiempo.

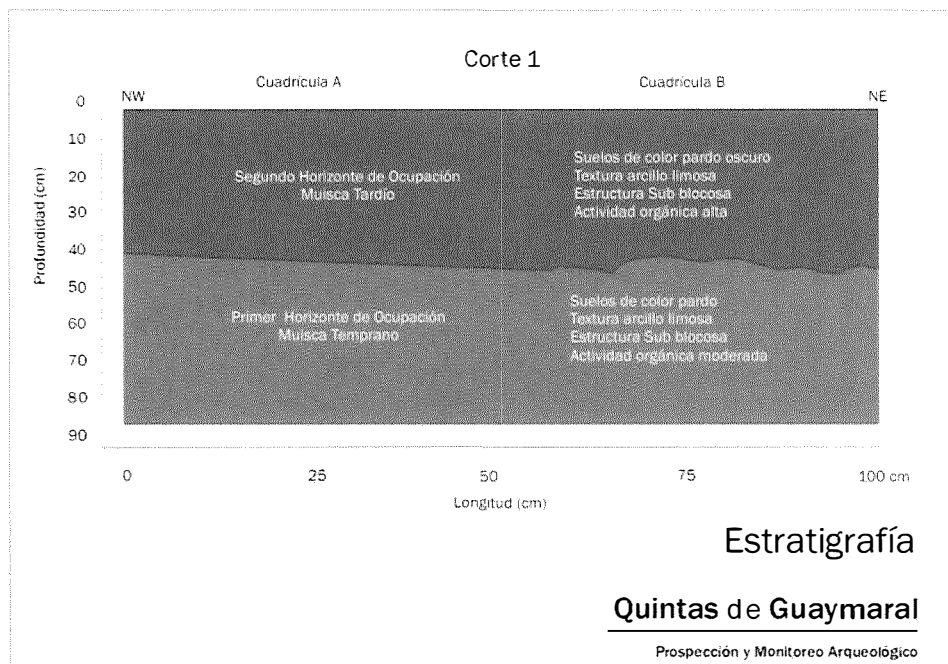
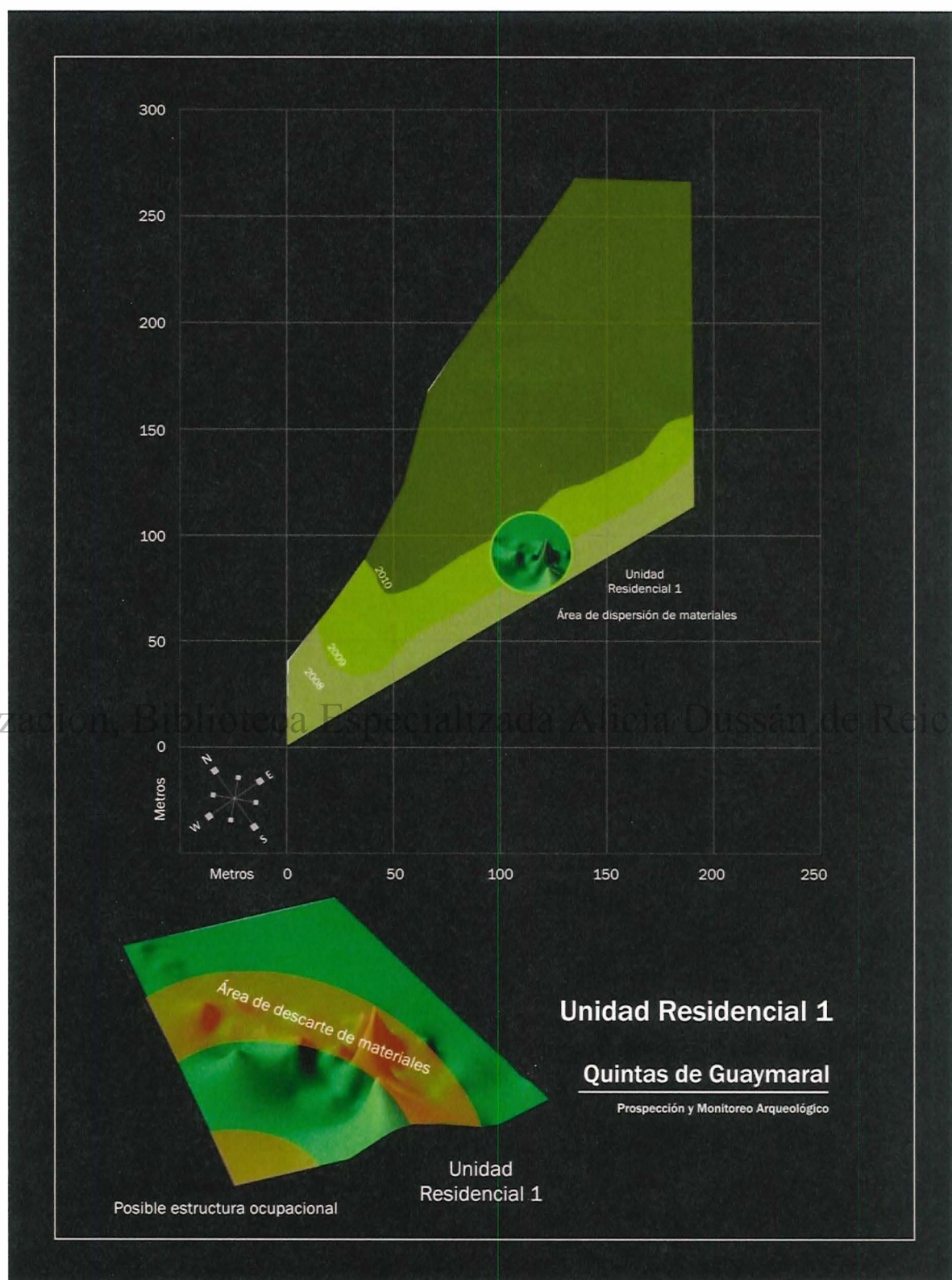


Gráfico 2. Estratigrafía

La identificación de las áreas de actividad se hizo por medio del mapa de contornos. El mapa de contornos se construye a partir de los pozos de sondeo y de la cantidad de materiales que aparecen en cada pozo. De los pozos de sondeo se obtienen las coordenadas planas X y Y. Con las cantidades de fragmentos cerámicos se obtienen los valores de Z para generación de las superficies, que indican el área de dispersión de materiales.

En el mapa de contornos se identificó un área de dispersión con cierto grado de alteración. La ausencia de otros anillos de dispersión nos llevó a considerar que en el área de estudio solamente se encontraba una sola unidad residencial. Es posible que la estructura ocupacional se encuentre muy cerca del par coordenado 120,90 que es donde se ubica el centro del anillo de dispersión (ver Mapa 4, p 36)



Mapa 4. Unidad Residencial 1

7.3. Evaluación del material cerámico

Para la evaluación del material cerámico se procedió a la identificación de las formas y funciones. Para esta labor fueron separados los bordes, asas, fondos, y todas aquellas piezas que nos dieran idea de las formas de los objetos originales.

Cada conjunto de objetos diagnósticos que fue separado, se organizó de acuerdo a su procedencia en el lugar de la excavación. Esto con el objeto de comparar las posibles distribuciones de los objetos. Toda la colección de referencia fue graficada con el objeto de construir un referente de comparación para las investigaciones posteriores. La clasificación gráfica de las piezas diagnósticas puede consultarse en el Anexo 1.

Con respecto a las formas identificadas, se puede decir que en total fueron hallados 9 cuencos, 20 ollas y 6 jarras. Estos objetos no parecen asociarse a alguna actividad específica diferente a la preparación y consumo de alimentos. Cabe decir que en otros ejercicios similares, la identificación de las formas resultó en un porcentaje comparativo muy mínimo con respecto al total de la muestra (Fajardo 2009, Rodríguez B 2009).

En la colección recuperada no se identificaron decoraciones, ni formas especiales que se destacaran por su frecuencia de aparición por lo que se descarta la idea intercambios activos de objetos cerámicos con mejores acabados o de cualidades particulares.

Tabla 8. Formas identificados

Forma	Cantidad	Porcentaje
Cuencos	9	25,7
Ollas	20	57,1
Jarras	6	17,2
Total	35	100,0

7.4. Evaluación del material Lítico

La colección de 131 líticos estaba compuesta por piezas con tamaños que oscilaban entre los 5 y los 15 centímetros de longitud. Este conjunto estaba conformado en su gran mayoría por desechos de talla (74.8%). En la muestra se clasificaron 15 piezas con bordes activos y señales de uso, se presume que estuvieron involucradas en actividades de raspado y corte (11,4%). Otros objetos resultaron un poco más diagnósticos como un pequeño canto de río que fue usado para afilar piezas de madera y quizás hueso y un instrumento con un área activa a modo de punzón (buril). En el conjunto también se clasificaron varios cantos de río con sus superficies alisadas por la fricción con objetos más blandos (pulidores) que pueden indicar algún trabajo con pieles o el arreglo de las superficies de piezas de cerámica.

Tabla 9. Artefactos identificados

Lítico	Cantidad	Porcentaje
Desechos de talla	98	74,8
Instrumentos de Corte	15	11,4
Núcleos	11	8,4
Pulidores	5	3,8
Afilador	1	0,8
Buril	1	0,8
Total	131	100,0

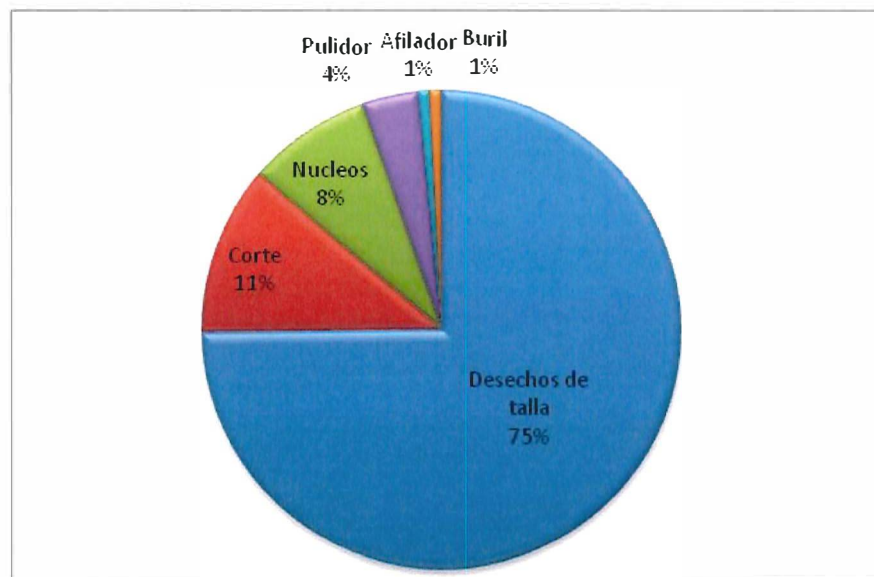


Gráfico 3. Líticos identificados

7.5. Síntesis: Las actividades económicas encontradas

Con la información recolectada hasta el momento, resulta muy difícil considerar la posibilidad de que haya existido alguna forma de especialización en las actividades de producción de la Unidad Residencial 1. Esto obedece a que no fueron hallados objetos asociados a labores particulares y tampoco se identificaron proporciones de formas con magnitudes suficientes, como para sugerir que se realizaban otras actividades con mayor intensidad que las labores básicas de producción.

En las excavaciones no se encontraron fogones, ni gruesas capas de ceniza que indiquen la cocción de cerámica o la fundición de metales. Los artefactos líticos son muy pocos y no sugieren que se haya realizado alguna actividad de forma preferente.

En síntesis, la información recuperada no permite plantear que en la Unidad Residencial 1, se hayan realizado actividades diferentes a la producción de alimentos. No obstante, llama la atención el notable número de ollas que fue identificado, que se puede asociar a actividades colectivas de consumo de alimentos y de preparación de bebidas fermentadas. Esta cantidad de ollas sugiere, que quizás, se estaban realizando labores de forma colectiva con miembros de las viviendas vecinas, la coordinación de estas actividades haría necesaria la preparación de alimentos a una escala superior al consumo doméstico habitual.

8. Conclusiones

En el área de construcción de la urbanización Quintas de Guaymaral se adelantó una prospección arqueológica y un monitoreo. De forma paralela se llevó a cabo una investigación sobre las actividades económicas que se llevaban a cabo en las unidades residenciales inscritas en el área de estudio. La Cronología de los eventos se ajustó dentro de los límites del período Muisca tardío entre los siglos XII y XVI.

El trabajo de campo implicó la realización de 192 pozos de sondeo y de cuatro cortes estratigráficos que permitieron identificar una ocupación prehispánica que posiblemente comenzó a finales del periodo Muisca Temprano y que se mantuvo a lo largo Muisca tardío. La cerámica vidriada podría señalar que el sitio estuvo ocupado hasta los primeros años de la conquista.

Con respecto a las actividades económicas llevadas a cabo en el lugar, fue posible identificar una sola unidad residencial en la que se llevaban a cabo labores domésticas, asociadas principalmente al consumo de alimentos. El examen de los líticos mostró la presencia de varios pulidores que pudieron ser utilizados en el arreglo de la superficie de vasijas y en el acabado de pieles. No obstante el bajo porcentaje de aparición de estos objetos no da cabida para sostener la idea de que existió alguna actividad especializada en el lugar.

En términos de los modelos económicos, la información obtenida se acerca a lo planteado por Meillasoux, donde se describe a las comunidades como entidades de carácter autónomo, que centran principalmente su energía en la producción de sus propios bienes de subsistencia (Meillasoux 1977). La información obtenida es congruente con lo hallado en otras áreas de la Sabana de Bogotá, donde no ha sido posible encontrar mayores diferencias con respecto a la producción de bienes por parte de los grupos familiares (Kruschek 2003, Romano 2003)

De acuerdo a los resultados de las excavaciones y los análisis de este informe final, se recomienda que en las siguientes etapas de construcción y sobre las áreas aledañas se practiquen las respectivas prospecciones arqueológicas de manera previa al comienzo de las obras de ingeniería y construcción. Sobre las futuras adecuaciones de la Urbanización Quintas de Guaymaral II, se recomienda la visita y el acompañamiento de un arqueólogo responsable de realizar los monitoreos respectivos en los casos que sea necesario.

9. Bibliografía

Boada, Ana María

2007. La evolución de jerarquía social en un cacicazgo muisca de los Andes septentrionales de Colombia. Pittsburgh, Bogotá : University of Pittsburgh, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. University of Pittsburgh memoirs in Latin American Archaeology, No.17

1999. Organización Social y Económica en la Aldea Muisca de El Venado, Valle de Samacá, Boyacá. Revista Colombiana de Antropología, ICANH.

Broadbent Sylvia M

1968 A prehistoric fieldsystem in Chibcha Territory, Colombia. Institute of Andean Studies, California.12 p.

Casilimas Rojas, Clara Inés.

2001. Juntas, borracheras y obsequias en el cercado de Ubaque. A propósito del proceso seguido al cacique de Ubaque por idólatra. Boletín Museo del Oro No. 49, julio-diciembre 2001. Bogotá: Banco de la República.

Cortés Moreno, Emilia

1990 *Mantas muiscas*. Boletín del Museo del Oro, vol. 27 p 73) Banco de la República. Bogotá.

Duque Gomez, Luis.

Tribus indígenas y sitios arqueológicos. : Historia Extensa de Colombia , Lerner, 1967. 1, 2,

Duque Gómez Luis

1979 El oro en las prácticas religiosas de los Muiscas. Boletín Museo del Oro. Num.2, ene.-abr., Pg.1-20 : Banco de la República, Bogotá

Falchetti, Ana María

1975. Arqueología de Sutamarchán, Boyacá. Banco Popular, Bogotá.

Gilman, Antonio

1991. Trajectories toward social complexity in the later prehistory of the Mediterranean. En Chieftoms Power, Economy, and Ideology (Earle, ed): University Press, Cambridge.

Glassner Martin

1970 The Chibchas: A History and Re-Evaluation. The Americas, Vol. 26, No. 3 Junio, pp. 302-327. Catholic University of America Press on behalf of Academy of American Franciscan History

Johnson Allen W.& Timothy Earle.

1987. The Evolution of the Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State. Stanford University Press. Stanford.

Fajardo Bernal, Sebastián

2009. Procesos de centralización política de una Comunidad cacical en el valle de leiva: jerarquía y Negociación entre los siglos XI y XVII. Tesis de Maestría. sin publicar

Gonzalez Fernandez, Víctor.

1998. "Prehispanic change en the Mesitas community: documenting the development of a chiefdom's central place in San Agustín, Colombia". Tesis doctoral inédita. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

2007. Cambio prehispánico en la Comunidad de Mesitas: Documentando el Desarrollo de la Comunidad Central en un Cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No 18. Pittsburgh: University of Pittsburgh; Bogotá: Universidad de los Andes; Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Groot Ana María

1986 Las federaciones de Aldeas: El caso de los Muiscas y los Taironas. Historia de Colombia. Salvat. Barcelona.

Henderson, Hope and Nicholas Ostler

2005. Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A Critical Appraisal of native concepts of house for studies of Complex Societies. Journal of Anthropological Archaeology 24. pp. 148-178.

Hirth, Kenneth G.

1993. The Household as an analytical unit: Problems in method and theory. En Prehispanic Domestic Units in western Mesoamerica. Studies of the household, compound and residence. Bocarotón.p. 21-36.

Kruschek, M

2003 The Evolution of the Bogota´ Chiefdom: A Household View. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Langebaek, Carl H

1987 Mercados, poblamiento e integración étnica entre los Muiscas SIGLO XVI. Banco de la república. Bogotá.

1995. Arqueología Regional en el Territorio Muisca. Pittsburg & Bogotá: Memoirs in Latin American Archaeology, University of Pittsburg, Universidad de los Andes,

2000. Cacicazgos, orfebrería, y política prehispánica: Una perspectiva desde Colombia. Arqueología del Area Intermedia, No. 2, ICAHN.

2001. Arqueología en el Valle de Leiva: Procesos de Ocupación Humana en una Región de los Andes Orientales de Colombia. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, No 2, Bogotá.

Lleras Pérez, Roberto.

2000. La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental. Boletín Museo del Oro, No. 47, julio - diciembre. Banco de la República, Bogotá.

Londoño Laverde, Eduardo

1992. Guerras y fronteras: Los límites territoriales del dominio prehispánico de Tunja. Revista del Museo del Oro número 32-33. P. 3-19

1996. El lugar de la religión en la organización social muisca. En Revista del museo del Oro número 40. p. 63-87.

2001. El proceso de Ubaque de 1563: la última ceremonia religiosa pública de los muiscas. Boletín del museo del Oro n. 49. Julio - Diciembre. p. 13-48

Meillasoux, Claude.

1977. Mujeres, Graneros y Capitales. Siglo Veintiuno. Bogotá.

Patiño Contreras, Alejandro

2005 Intercambios de cerámica foráneo entre los grupos muiscas de la sabana de Bogotá: El caso de Chía. Informe presentado a la Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Sin publicar.

Pradilla Rueda, Helena. Germán Villate Santander y Francisco Ortiz Gómez

1992 Arqueología del cercado grande de los santuarios. Revista del Museo del Oro número 32-33. P. 21-147.

Reichel Dolmatoff Gerardo

1978-1980 Colombia indígena: período prehispánico Instituto Colombiano de Cultura. 80 p. Vol. 3 de Manual de Historia de Colombia, pp.33-115 Bogotá.

Romano, Francisco E.

2003. San Carlos: Documentando Trayectorias Evolutivas de la Organización Social de Unidades Domésticas en un Cacicazgo de la Sabana de Bogotá. Boletín de Arqueología. FIAN. Volumen 18.

Rozo Gauta

1978 Minas de oro y plata en territorio *Museo del Oro* No. 27:65-72. Banco de la República. Bogotá.

Sahlins, Marshal.

1977 Las sociedades Tribales. Editorial Labor.

Sáenz Samper, Juanita

Los antiguos alfareros del bajo Valle de Tenza, su poblamiento y manufacturas. En boletín del museo del Oro. Abril-Junio. p. 36-53.

Santley Robert S y Kenneth G. Hirth

1993. Households Studies in Western Mesoamérica. En Prehispanic Domestic Units in western Mesoamerica. Studies of the household, compound and residence. Bocaraton.p. 3-20.

Salge Ferro, Manuel.

2007. Festejos muisca en El Infiernito, Valle de Leyva. Consolidación del poder social Bogotá: Universidad de Los Andes.

Service, E.

1984 Orígenes del Estado y de la civilización, el proceso de la evolución cultural. Alianza Editorial. Madrid.

Wilk, Richard & McC Netting Robert

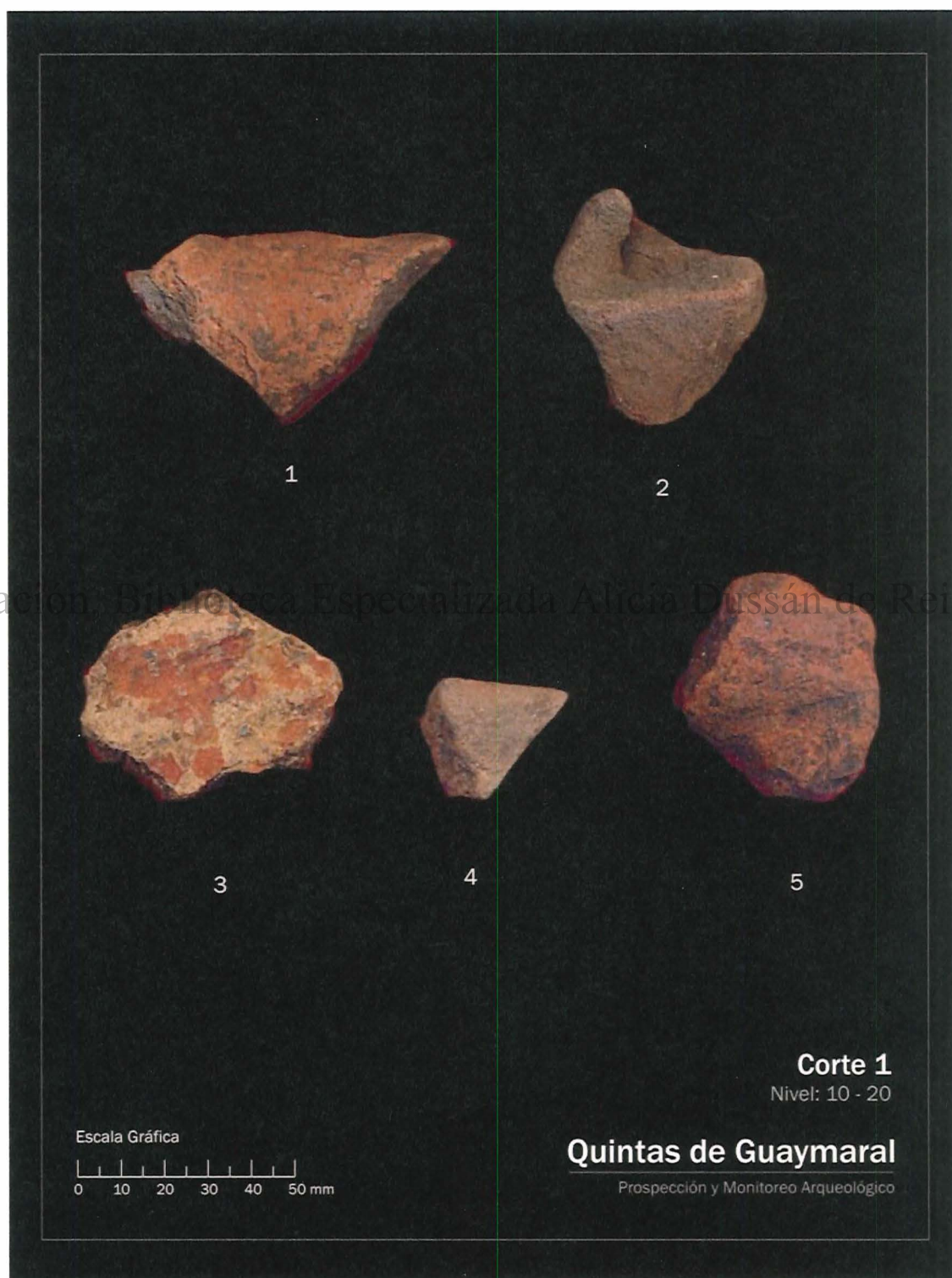
1984. Households: changing forms and functions. En Households: comparative and historical studies of the domestic group. Editado por Robert McC Netting, Richard Wilk y Eric J Arnould.

Wolf, Eric

1999. Envisioning Power, Ideologies of Dominance and Crisis. pp. 1-67. University of California Press, Berkeley.

10. Anexo 1. Cerámica Diagnóstica

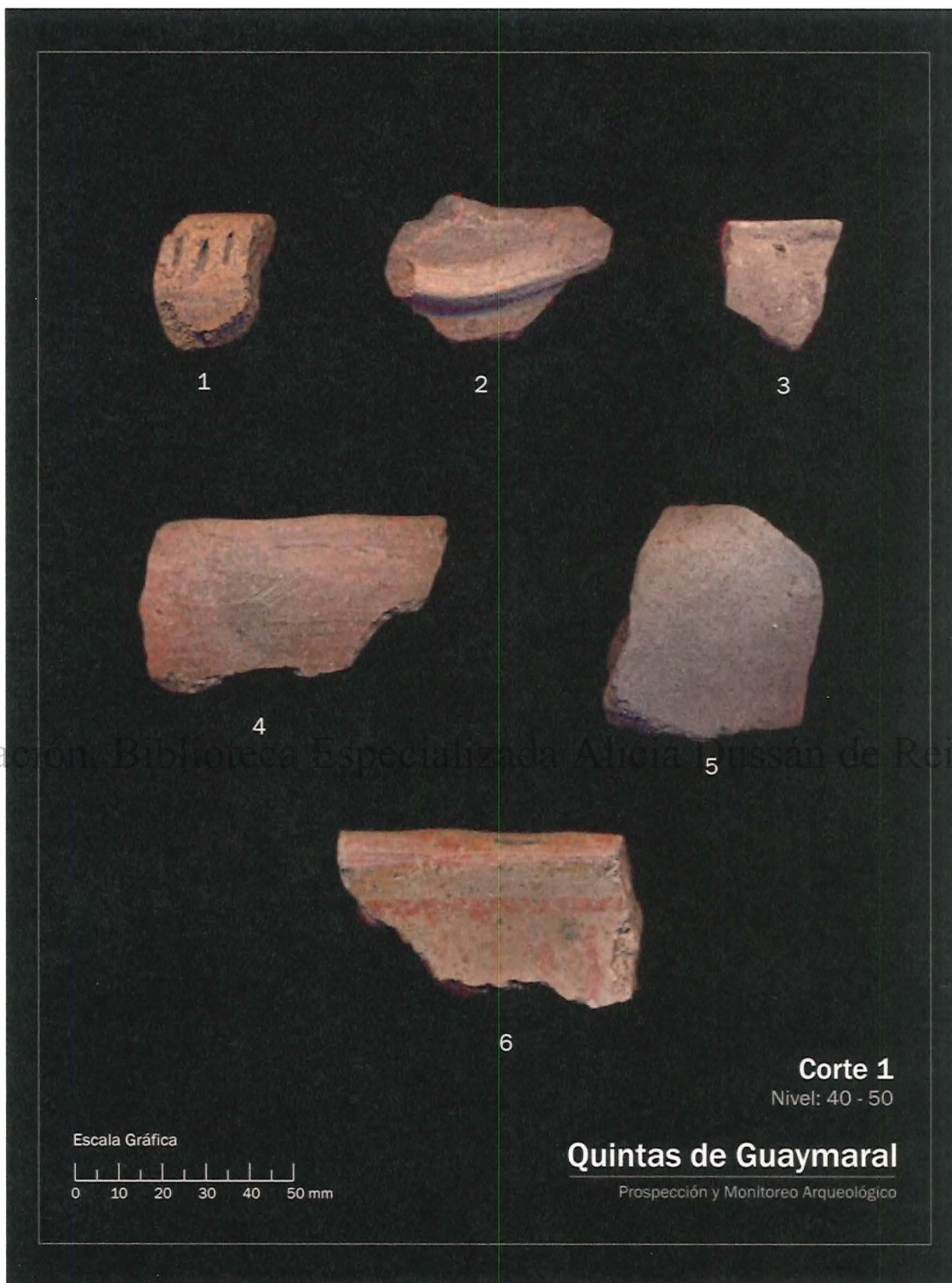
10.1. Corte 1

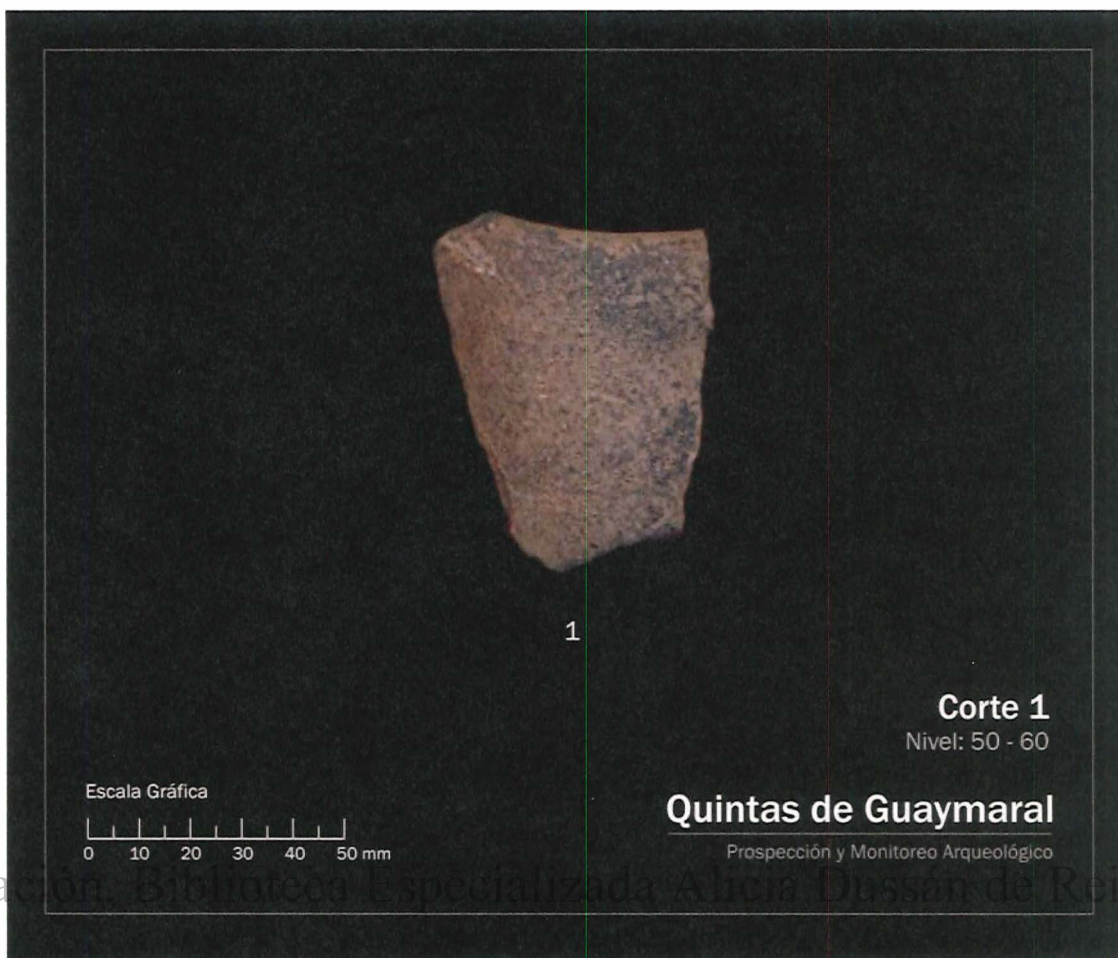




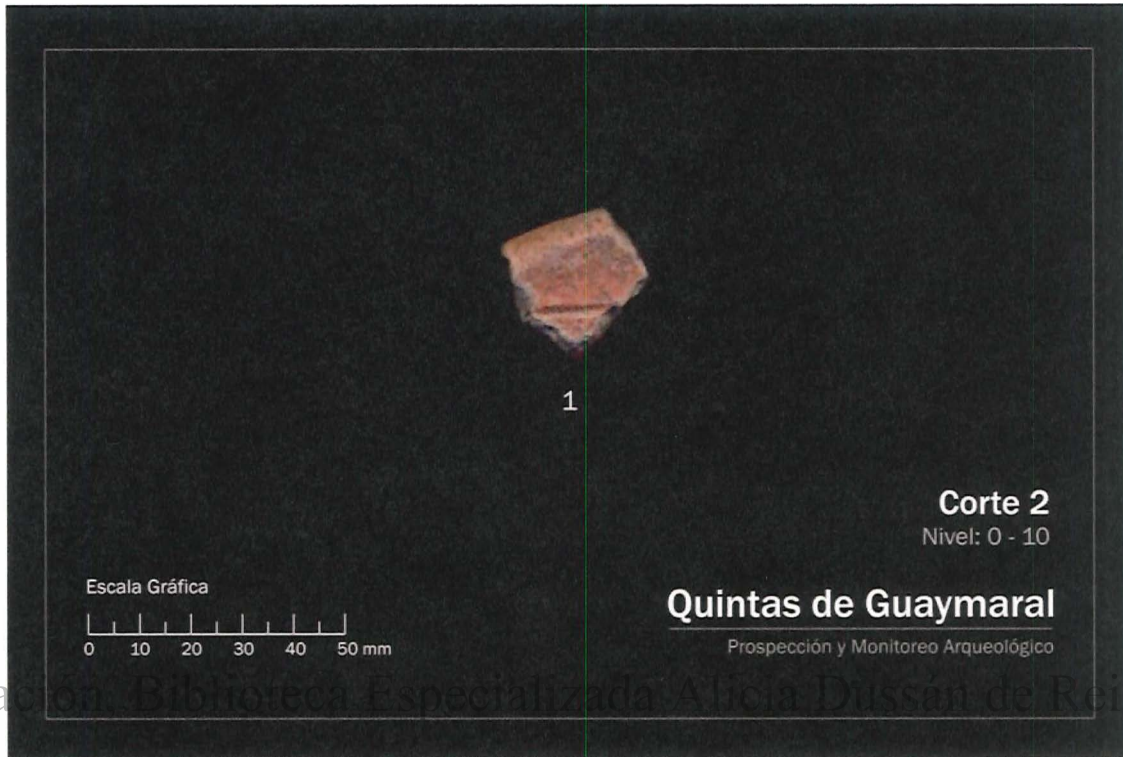


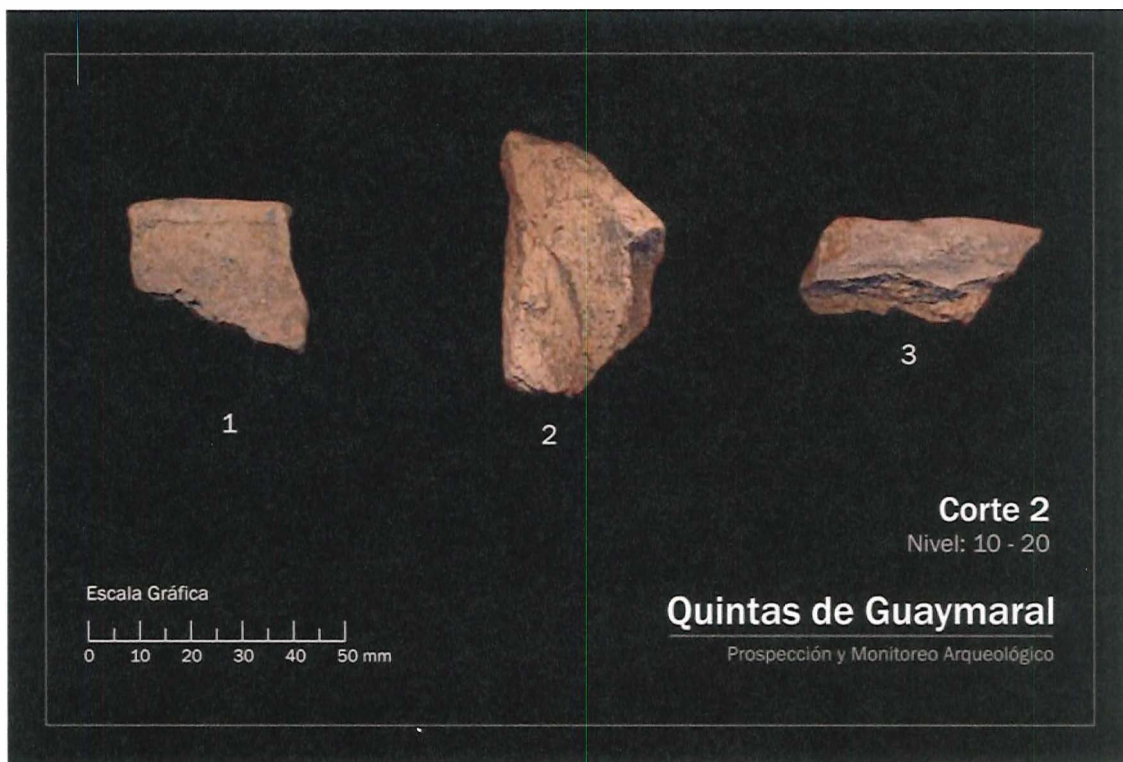






10.2. Corte 2

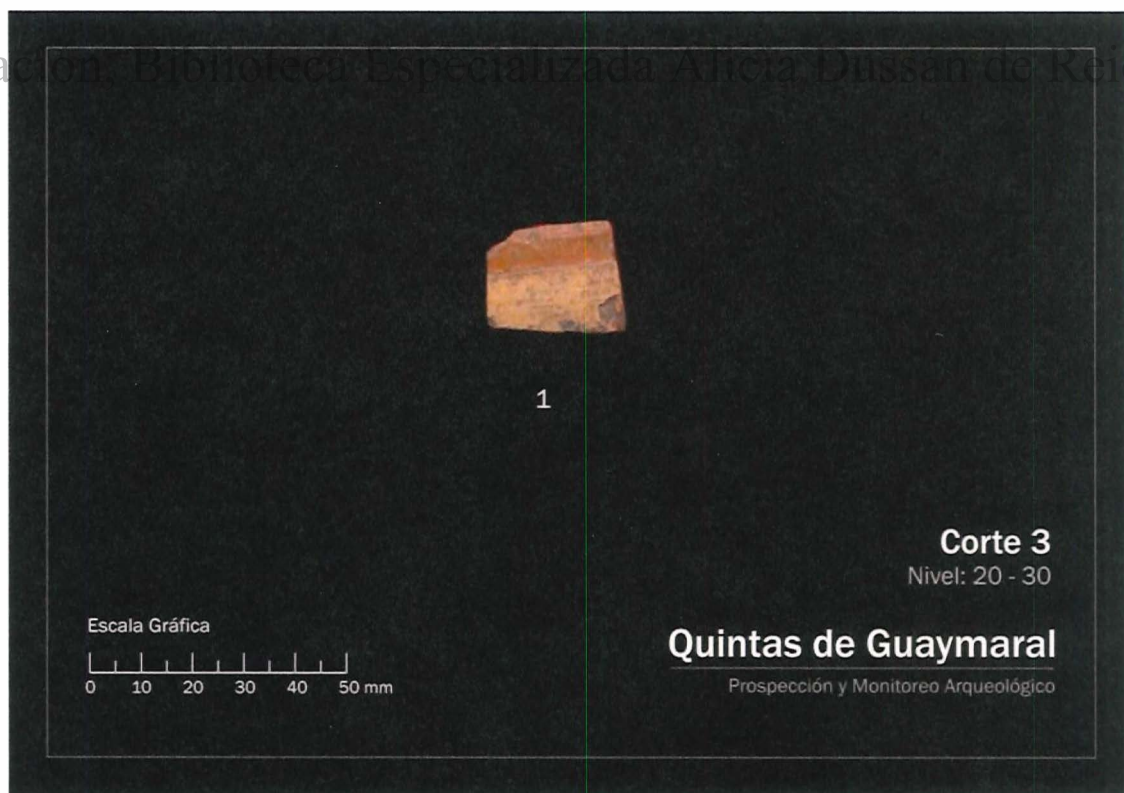




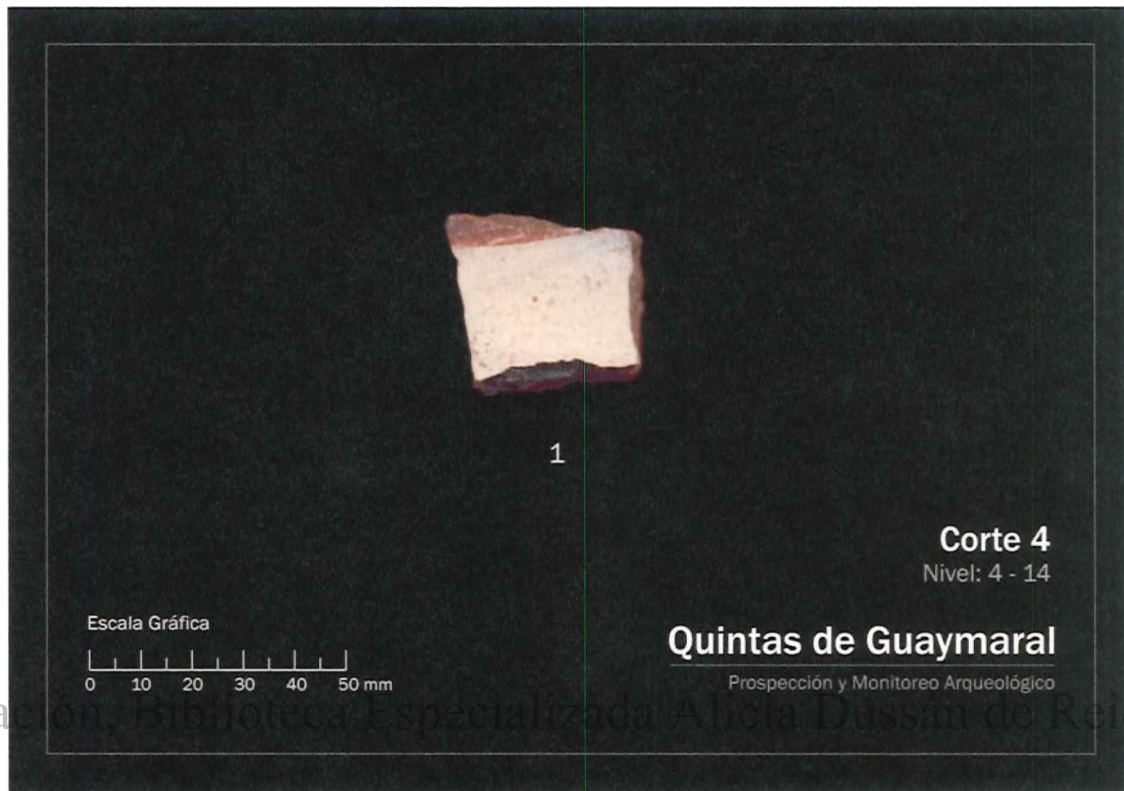


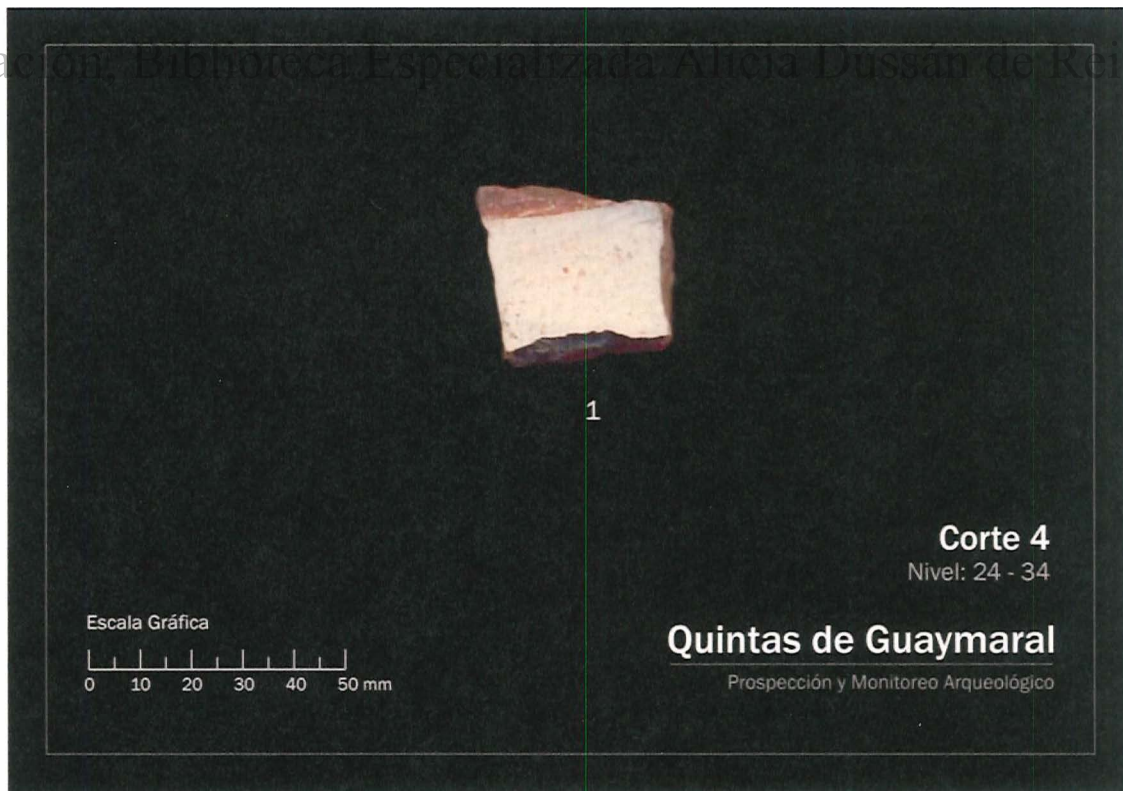
10.3. Corte 3



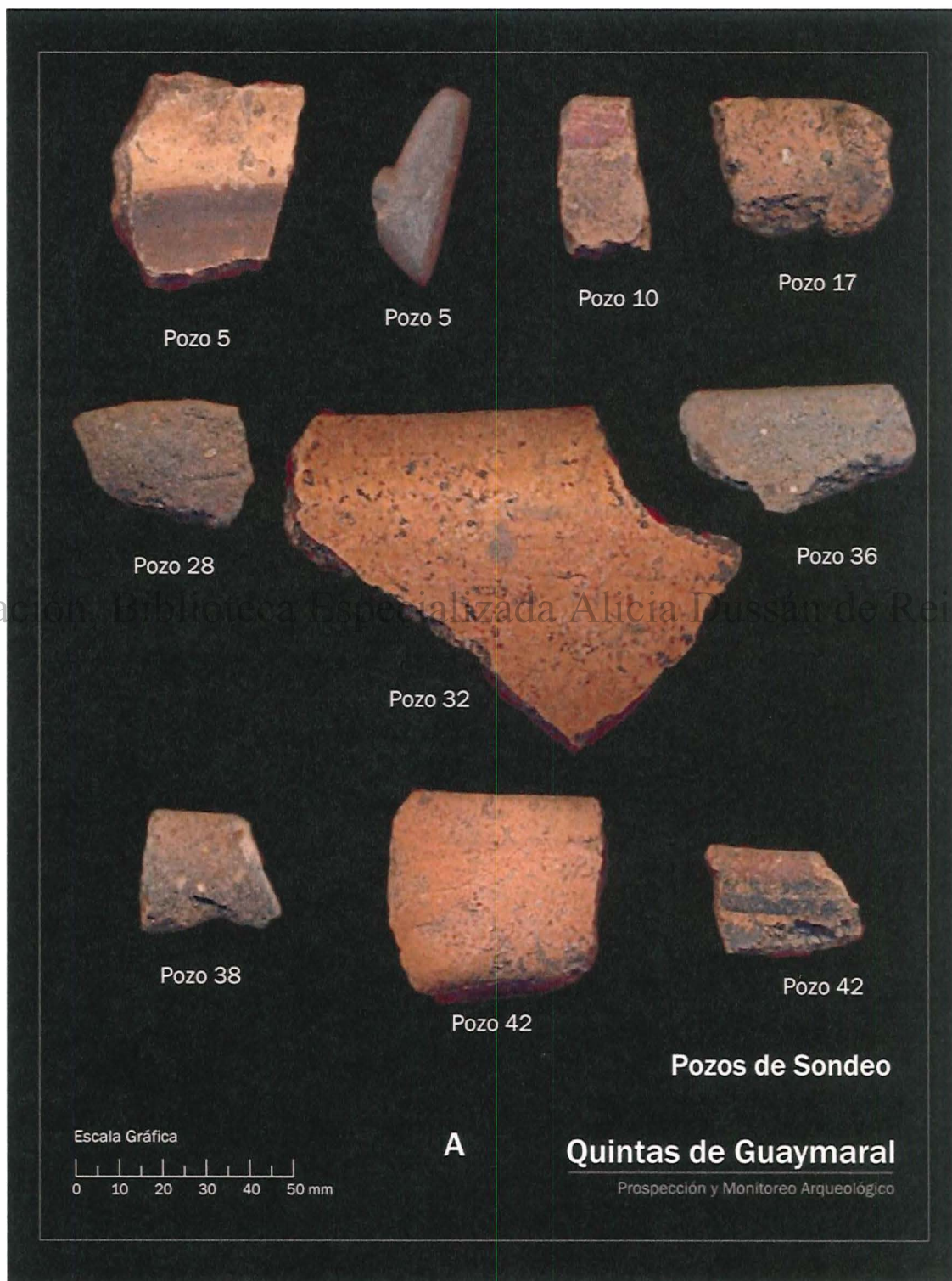


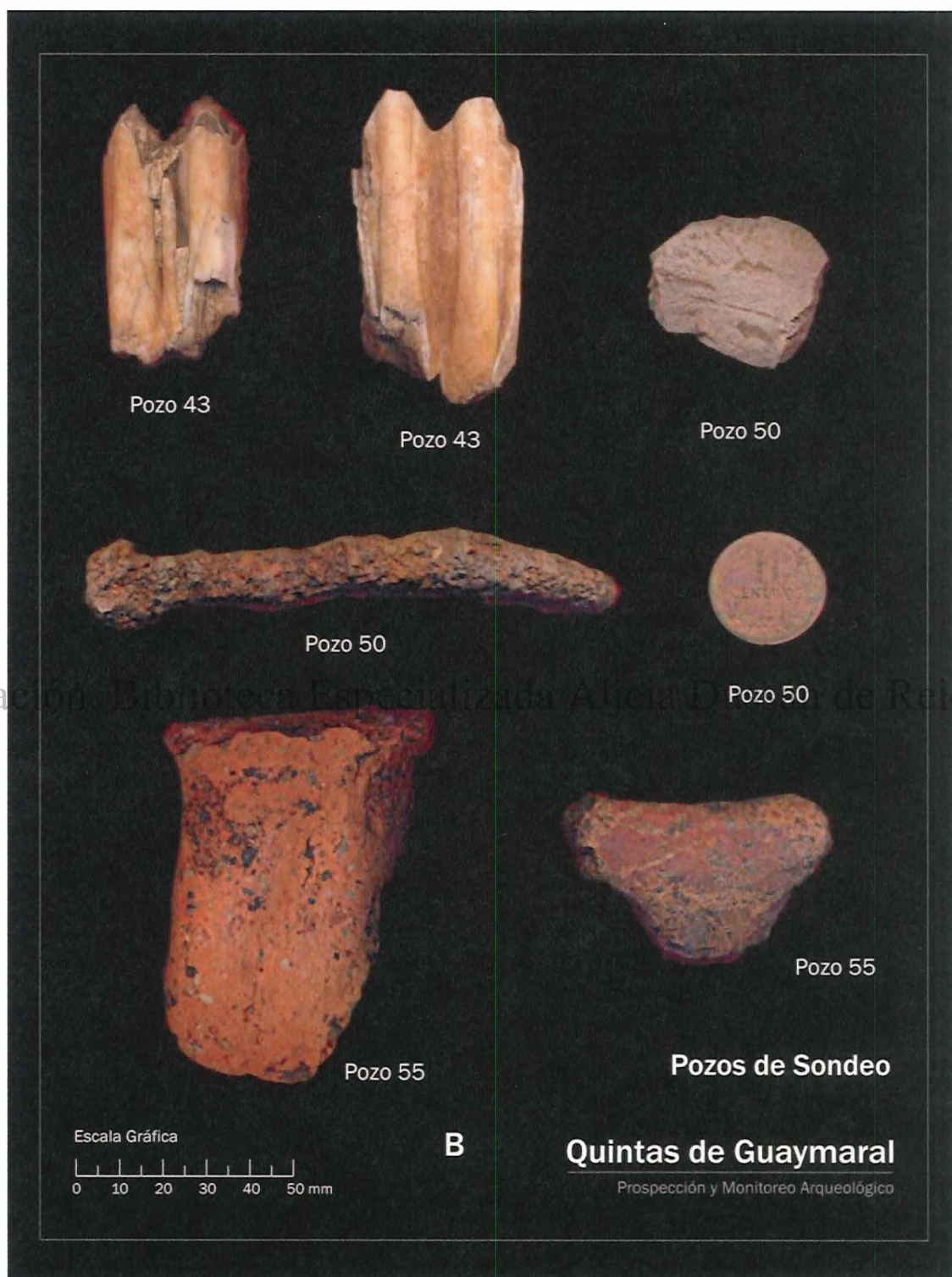
10.4. Corte 4





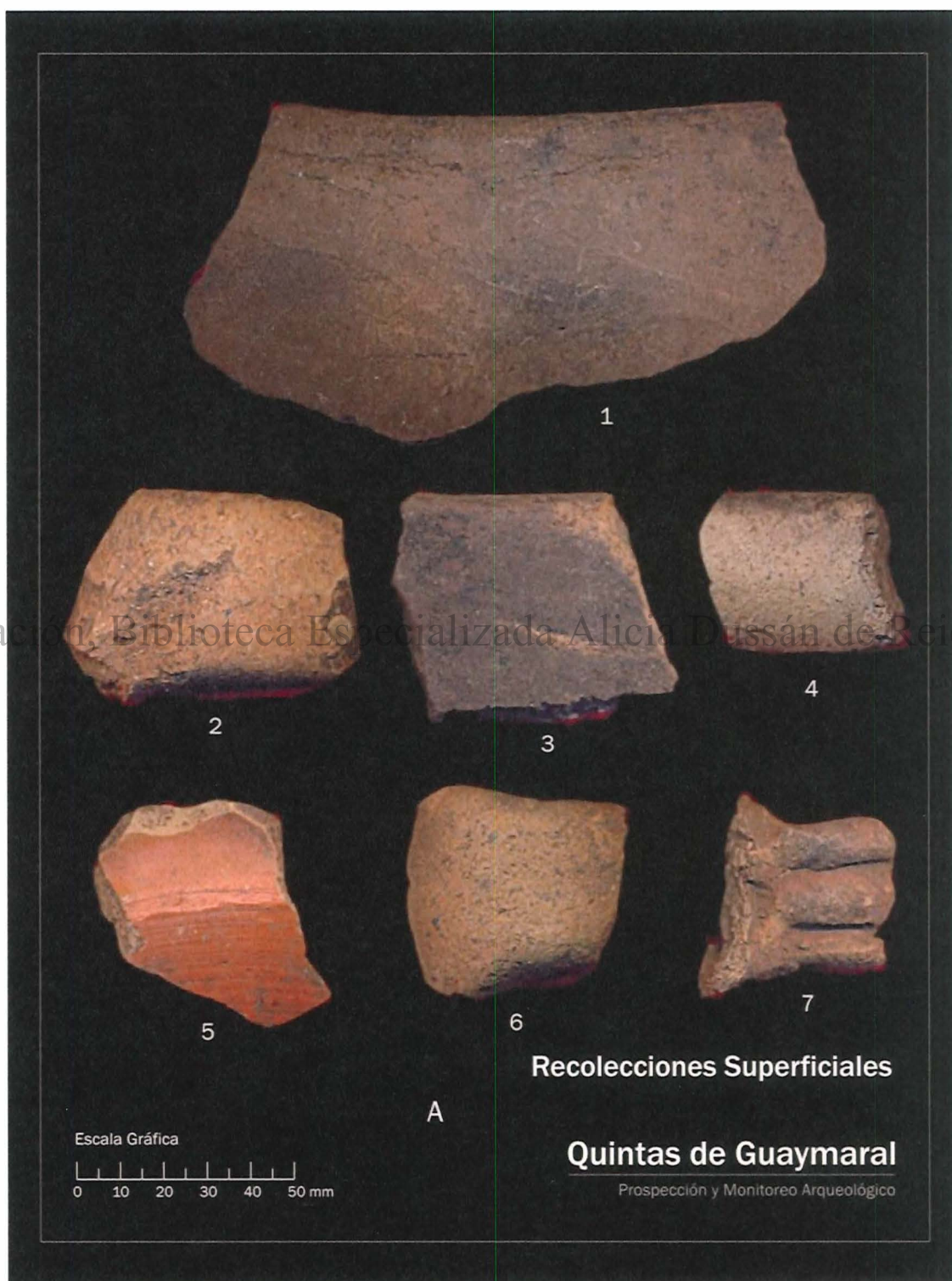
10.5. Pozos de Sondeo

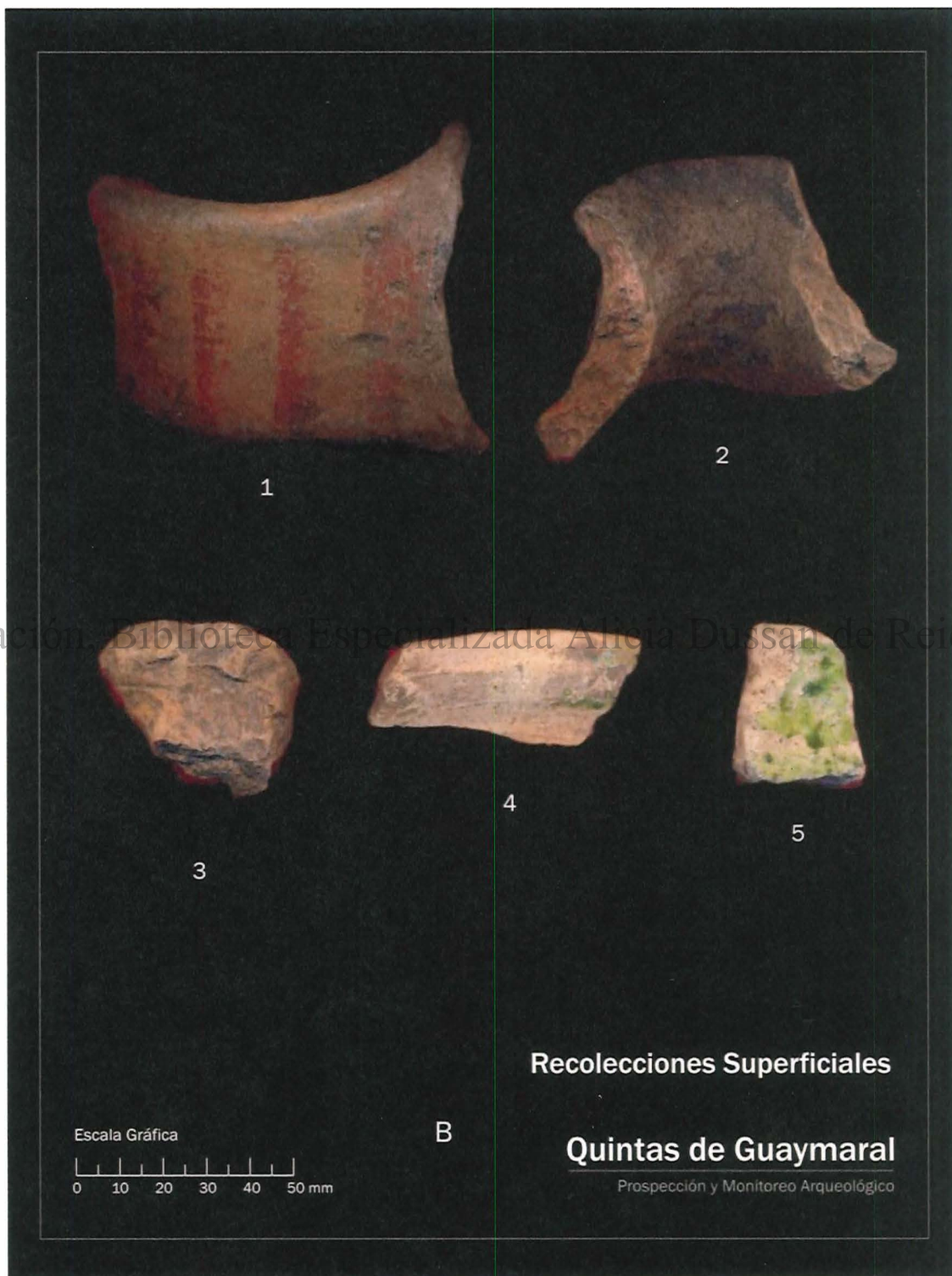






10.6. Recolecciones superficiales





11. Anexo 2

11.1. Procedimientos para hallazgos ocasionales

- Si durante el desarrollo de las obras se hallan materiales de interés arqueológico, es importante tener en cuenta las siguientes recomendaciones:
- Detener las tareas que implique la remoción de materiales el suelo.
- Seguir el conducto regular e informar al personal encargado de las labores arqueológicas sobre el hallazgo.
- Acatar las recomendaciones e instrucciones del arqueólogo para la recuperación de los materiales encontrados.
- Adelantar las medidas de control pertinentes para evitar la destrucción del sitio por parte de terceros como personas del lugar y guaquéros.
- Si las condiciones impiden la llegada de personal capacitado para esta labor, la persona encargada en la obra debe retirar los elementos arqueológicos encontrados. Los materiales se deben almacenar en bolsas de plástico, cada objeto guardado de forma individual, procurando que no sean expuestos a impactos o golpes que los deterioren.
- Se deben empacar todos los materiales hallados por pequeños que sean, se incluye la ceniza y la tierra al interior de las vasijas y ollas.
- No se debe aplicar agua u otra sustancia sobre los materiales hallados.
- Los materiales recolectados deben ir acompañados con la siguiente información (ver Tabla 10):

Tabla 10. Datos que se deben registrar en un hallazgo arqueológico

Dato	Descripción
Fecha	Día, mes, año.
Ubicación	Municipio, vereda, finca departamento y cualquier otra indicación que señale la ubicación exacta del hallazgo.
Propietario del predio	Nombre del propietario del predio y si es el caso de la persona responsable de la finca
	Uso económico del sitio: ganadería, agricultura etc.
	Descripción de la superficie del suelo: pastos altos (cm)
Descripción del sitio	Cultivos identificados en el área inmediata: caña, maíz etc.
	Otra vegetación existente.
	Clima y temperatura.
Objetos hallados	Vasijas, restos óseos o textiles, entre otros.
Fotografía del lugar	En lo posible se recomienda fotografiar el lugar del hallazgo o plasmarlo en video o algún otro medio visual.